COMEDIA FAMOSA.

EL TRIUNFO DE JUDITH, Y MUERTE DE OLOFERNES.

DE D. JUAN DE VERA TASSIS Y VILLARROEL.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Olofernes, Asirio, Galàn. ❊ *Judith, Dama.* ❊ *Dos Capitanes.* ❊ *Soldados Asirios.*
Ozias, Principe de Betulia. ❊ *Abra, Esclava.* ❊ *Una Centinela.* ❊ *Soldados Hebreos.*
Nacòr, Hebreo, Barba. ❊ *Achior, Amonita.* ❊ *Dos Mugeres.* ❊ *Musica.*
Bagao, Asirio, Capitan. ❊ *Babilonio, Gracioso.* ❊ *Dos Angeles.* ❊ *Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Al son de instrumentos militares salen Olofernes, General, Achiòr, y otros Capitanes Asirios, Bagao, y Babilonio, todos armados à lo antiguo con cabezas de animales por morriones, y la piel que les servirà de manto: Olofernes un Dragon coronado, Achiòr un Tigre, Bagao un Osso, Babilonio un Zorro, y assi los demàs.

Olof. ASirios esforzados,
de inmortales laureles coronados,
porque à vuestro robusto brazo fuerte
cada amago es un golpe de la muerte:
esse sobervio monte,
gigante pedernal del Orizonte,
pues tan altivo sube,
que el medio cuerpo espeña, el medio nube;
y tanto, que aun el Cielo al vèr que crece,
ò se assusta, ò se encoge, ò se estremece;
facil ruìna ha de ser de mi desvelo,
para quitarle esse cuidado al Cielo;
pues quanto mas su inmenso Zafir toca,
tanto mas à la injuria me provoca.
Tema el Hebreo infame,
porque aunque unido aclame
la Deidad de sus padres venerada,
oy en su sangre ha de llorar manchada
la Ciudad insolente,
que à Nabuco mi Rey, desobediente
en su Dios, y en sus muros altos fia,
aun mas que en su ardidosa valentìa.
Solo Betulia os queda,
famosos Capitanes, con que pueda
vuestro esfuerzo de hazañas tan notorias
el numero llenar de vuestras glorias.

Bag. Olofernes glorioso,
hijo de Marte, y rayo escandaloso,
tanto espiritu enciendes
en tus nobles Asirios, que si emprendes
conquistar las murallas de diamante,
cada Soldado te serà un gigante.

Bab. Como tù en eſta empreſſa nos goviernes,
quièn ſe ha de reſiſtir à un Olofernes?
Cap. 1. Oy ſe han de vèr tus bèlicos Pendones
de Betulia en los altos torreones.
Cap. 2. Toqueſe al arma ya, ſienta el cobarde
llegar à ſer tu priſionero tarde.
Bab. Temo, que han de vencer ſus flacos brìos,
porque ſon mas dichoſos, que Judìos.
Olof. Callad vos, Babilonio.
Bag. Aparta, loco.
Bab. El hablar bien, ſeñores, cueſta poco.
Olof. Haced, que los Soldados
mas expertos, feroces, è indignados
deſtrocen los conductos de ſus fuentes,
porque eſcaſeando al labio ſus vertientes,
con hidropicas iras congojoſas,
y en mortales anguſtias pavoroſas,
perezcan à los duros, y esforzados
ahogos de la ſed deſeſperados.
Cap. 1. y 2. Todos con tu dictamen convenimos.
Bag. Y en tu honor prevenìmos
eſtatuas, que autoricen tus memorias.
Olof. Marte os concederà inmortales glorias:
què dices tù, Achiòr?
Achior. Que antes que emprendas
tan heroica faccion, mi voz atiendas.
Bien ſabes, por los aviſos
que has tenido del Hebrèo,
como preparado intenta
reſiſtir el duro aſſedio
en eſtas fuertes montañas.
Olof. En ira, y furor me enciendo.
Principes de Moab auguſtos,
Capitanes de Amòn Règios,
Soldados fuertes, decid,
decid, quièn es eſte Pueblo?
ò quàntas ſon ſus Ciudades?
ò quàl es la virtud de ellos?
quièn govierna ſus milicias,
que oſadamente ſobervio
le niegan la adoracion
à Nabuco, Dios ſupremo?
No ha triunfado de Arfajad,
robuſto Rey de los Medos?
y à violencias de mi brazo
no le rinde juſto feudo
toda la Cilicia, y yo
de muchas glorias ſediento,
no hice puente del Eufrates
para paſſar deſtruyendo
toda la Meſopotamia,
ſin que à mi furor ſangriento
ſe reſiſtieran rebeldes
el Lìbano, ni el Carmelo?
La Galilèa, y Samaria
no la unì con ſus Imperios?
Los de Madiàn, y Damaſco
no le obedecen ſujetos?
No le tributan rendidos
los valientes Idumèos
con otras muchas Provincias?
Pues en què (de ira rebiento!)
eſtos hijos de Iſraèl
confian? *Bab.* En ſer Hebrèos;
porque no puede faltarles
palabra que les diò el Cielo.
Achior. Si te dignàras, ſeñor,
de eſcuchar mi humilde acento,
limpio de paſsion, dixera
la virtud de aqueſte Pueblo.
Olof. Proſigue, Achiòr. *Ach.* Pues digo,
que de los nobles Caldèos
es generoſa progenie,
y que habitaron primero
en la gran Meſopotamia,
donde negaron incienſos
à los Dioſes de ſus padres,
reverenciando en ſu Templo
con votos, y ſacrificios
à un ſolo Dios verdadero.
Fueron à Chanaan, de alli
à Egipto por ſu precepto,
donde quatrocientos años
à ſus Reyes reſiſtieron.
De eſta dura ſervidumbre
el clamor llegò haſta el Cielo,
del Cielo baxò à la tierra
la libertad, y en ſangriento
azote, que en varias plagas
ſacudiò por todo el Reyno:
huyendo en fin del tirano
las aguas del Mar Bermejo
ſe arrollaron, ſiendo muros
de criſtalinos eſpejos
en que ſe mirò el Gitano
ſepultado, y libres ellos.

A la tierra prometida
caminaron, donde un bello
norte condujo sus passos
en una columna, siendo
sombra apacible de dia,
y de noche alma de fuego.
Si la sed les fatigaba,
eran cristales deshechos
los pedernales: si el hambre,
llueven al candor primero
sabroso manà las nubes:
si el enemigo sobervio
por encontrarlos sin armas
pelea, vence por ellos
su Dios; pues como no falten
à su culto, y su respeto,
nunca les falta su auxilio,
ni su virtud; mas si ciegos
reverencian otros Dioses,
al cuchillo, y al desprecio
los entrega: siendo assi,
soy de parecer, que cuerdo,
antes de embestir, inquieras
si alguna maldad han hecho
contra su Dios; que si no
inutil hallo el esfuerzo
de todo el mundo, y serà
para solo oprobio nuestro.

Bag. Quièn es este, que los hijos
de Israèl tan poco expertos
en la milicia, assegura,
que resistiràn sangrientos
à Nabuco-Donosor,
y à su Exercito sobervio?
Tù eres, Achiòr? tù eres,
fuerte Capitan excelso
de los nobles Amonitas?

Ach. Si, Bagao, y de tal me precio.

Cap. 1. A la montaña ascendamos,
y veràs quando estèn muertos,
ò cautivos, si hay mas Dios,
que Nabuco en todo el suelo.

Bag. Ascendamos, que el engaño
conocerà en su escarmiento.

Olof. Aun mas airado me dexa,
Achiòr, esse consejo,
que su resistencia; y pues
profetizaste blasfemo,
que hay otro Dios, que Nabuco,
y que èl podrà defenderlos
de nosotros; à sus manos
te he de entregar, porque al fiero
golpe de nuestro cuchillo
perezcas junto con ellos.
Si estimas su profecìa,
alli viviràs contento,
y esse Dios, que es tan robusto,
te defenderà del nuestro.
Ola, prendedle, y ligadle
à un arbol, donde el Hebrèo
llegue à vèr à su Profeta
de oprobios, y heridas lleno.

Ach. No, señor, tu indignacion::-

Olof. Llevadle: rayos aliento.

Bab. Venga el Profeta à Betulia,
porque segun el proverbio,
ninguno lo es en su patria.
Siempre dixe, que este puerco
aborrecia el tocino,
y me he salido con ello.

Achior. Si una verdad::-

Olof. No le oigais.

Achior. Se castiga::-

Olof. No hay remedio.

Achior. Como culpa::-

Olof. Mas me indigno.

Achior. Inocente::-

Sold. Vamos presto.

Achior. Para el gran Dios de Israèl
de esta sinrazon apelo. *Llevanle.*

Olof. Mueran al sañudo brazo
de Olofernes los Hebrèos,
rìndan la Ciudad rebelde:
y pues mas confian ellos
en lo fragoso del sitio,
que en el militar pertrecho,
manda que toquen al arma;
no quede en su campo ameno
espiga, que no se tale:
en los muros, ni en su Templo
piedra, que no sea ceniza
à las violencias del fuego.

Bag. Tocad à embestir, Soldados.

Olof. Sean vuestros fuertes pechos
en el combate glorioso
antes que vencidos muertos,

penetrad la inacceſsible
montaña, ſin que en el ſeno
mas retirado halle abrigo
ſu pavor, ò ſu deſpecho:
Abraſadlos, deſtruidlos,
flechas arrojando al Cielo,
y para ignominia ſuya
repetid en honor vueſtro,
viva el Dios Nabuco.

Todos. Viva. *Caxas, y clarines.*

Bag. y Olof. Y muera el rebelde Hebrèo. *Vanſ.*

Muſic. à 4. Piadoſo Dios de Iſraèl,
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde,
y al ſobervio Pueblo abate.

Dent. voces. Entregueſe la Ciudad,
pues no puede la ſed, y hambre
reſiſtir mas al Aſsirio.

Salen el Principe Ozias, Barba, y Nacòr, viejo, y Soldados, todos à lo Hebrèo.

Ozias. No vueſtro valor deſmaye,
confiad en el gran Dios
de Iſraèl, que ha de apiadarſe.

Nacor. Betulia, Principe Ozias,
y Sacerdote admirable,
para referir ſu ahogo
oy de mi lengua ſe vale:
todo el Pueblo es quien te habla;
còmo podràs eſcucharle
ſin compaſsion en el pecho,
ſi le atiendes como padre,
quando la voz por los ojos
ſilabas forma de ſangre?
Què importa, que dos defiendan
los altivos omenages
de eſte monte, cuya cima
en las campañas del aire
à los vientos, que le aſſaltan,
la juriſdiccion les parte?
Què importa, que nos prevenga
en alturas formidables
cada peña una muralla,
cada riſco un baluarte,
ſi ya ſus miſmos peñaſcos
en tan horroroſo trance,
mas que defenſa de vivos,
ſerán loſas ſepulcrales
de tanto cadaver triſte,
que en funeſta tumba yace?
De què nos ſirven los muros,
quando nos aſſalta el hambre,
que es domeſtico enemigo;
pues ſiendo el numero grande
de habitadores, es fuerza
ſer el daño irremediable?
Buelve à eſſas fuentes los ojos,
que nos daban agradables
halagueña riſa en perlas,
dulce licor en criſtales:
que unas de ſus aqueductos,
deſtrozadas las canales
por ardid del enemigo,
deſperdician en ſus valles
el agua de ſus corrientes
con que nos brindaron antes:
y en otras tiene Olofernes
Centinelas vigilantes,
dividiendo ciento à ciento
los Soldados que las guarden;
con que ſolo falta, Ozias,
que porque pueda alargarſe
el aliento, unos à otros
nos bebamos nueſtra ſangre.
Mira quan dañoſo es
el remedio, ſi mas tarde,
y con no menor peligro
dilatas el entregarte.
Mejor ſerà que de un golpe
nos ſiegue el Aſsirio alfange
la vida, que eſtàr teniendo
ſiempre la muerte delante.
De una vez acabarèmos
de morir, que es duro trance
vivir muriendo por horas,
y eſpirando por inſtantes.
Mira quàl ſerà el eſtrago
del enemigo corage,
quando de injurias veſtido,
y deſnudo de piedades,
en Betulia repreſente
eſta hiſtoria lamentable:
y quando entre la miſeria
en ſolo un dia le falte
à nueſtro Dios el reſpeto,
la atencion à ſus Altares,
el decoro à los ancianos,

la reverencia à los padres,
la honra à nueſtras mugeres,
la piedad à los infantes,
y à todos la vida. *Ozias.* Calla,
no, no paſſes adelante,
que ſolo de imaginarlo
es preciſo que ſe exhale
el corazon por los ojos
en criſtalinos volcanes.
Si en relacion tanto afligen
funeſtas calamidades,
quàl ſerà el tormento, quando
lleguen à experimentarſe?
Confieſſo, Nacòr, que han ſido
oy tus razones baſtantes
al dolor para ſentirſe,
al hecho para dudarſe.
Bien reconozco el aprieto
en que los Aſsirios Reales
ponen à Betulia, y quando
nueſtro valor lo ignoraſſe
por esforzado, no pueden
eſconderſe las ſeñales
de la ruìna en la lid nueva
con que aſſalta la ſed, y hambre
à los ſitiados: por eſſo
con pareceres iguales
vinieron en mi conſejo
Principes, y Capitanes;
y fue, que ſi en cinco dias
à la eſperanza faltaſſen
los ſocorros, y à la vida
medios con que ſuſtentarſe,
ſe entregue la Plaza; y quando
tan limitados nos taſſe
la fortuna ſus favores,
ò la deidad ſus piedades,
entonces, Nacòr, es fuerza,
que à miſera eſtrecha carcel
nos entreguemos, pidiendo
miſericordia conſtantes
à Dios, para que ſe alivie
el yerro con arraſtrarle:
què reſpondes?

Nacor. Que ſi es fuerza
padecer los miſerables
golpes de una tal deſdicha,
aguardemos à que paſſe
el termino ſeñalado,
porque no es razon negarle
ſus fueros à la eſperanza.

Ozias. Cuerdamente lo penſaſte;
mas ſerà, Nacòr, forzoſo
hacerle participante
al Pueblo de eſta preciſa
reſolucion. *Nacor.* Soſſegarle
procurarè, y dàr aviſo
à eſſe portento, à eſſe Angel
de Judith, por quien eſpero
que Dios ſus iras aplaque.

Suenan à lo lejos ſordinas, y pifanos.

Ozias. Pero què rumores roncos
lexanos pronuncia el aire?

Nacor. Del Campo de los Aſsirios
confuſo el viento los trae.

Dent. voces. Entregueſe la Ciudad
antes que la ſed nos mate.

Muſic. à 4. Pecamos, Señor, pecamos
aſsi como nueſtros padres.

Ozias. Con los clamores del Pueblo
no es el percibirlos facil.

Nacor. O mire el Cielo benigno
nueſtras congojas mortales,
que ſi à mirarlas ſe niega,
fuerza es que el valor deſmaye! *Vaſe.*

Muſic. à 4. Pecamos, Señor, pecamos
aſsi como nueſtros padres.

Dent. voces. Entregueſe la Ciudad
antes que la ſed nos mate.

Salen unos Soldados Hebrèos con Achiòr.

Soldado. Señor, al oìr los gemidos
de inſtrumentos militares,
baxamos de la Ciudad,
y viendo el injuſto ultrage,
que en Achiòr (que es el que tienes
preſente) los ſuyos hacen,
à defenderle acudimos.

Achior. Y el que à tus plantas Reales
llega feliz. *Ozias.* Mas razon
es que en mis brazos deſcanſes.
Dime, què ſuceſſo es eſte?

Achior. Olofernes arrogante,
viendo que ſolo voſotros
os reſiſtiais conſtantes
en vueſtra Fè, à la coyunda
de ſus leyes miſerables,

los

los hijos de Moab, y Amòn
juntò para preguntarles
en què virtud confiabais?
Yo que me hallaba delante,
y con noticias, propuſe
los favores admirables,
que vueſtro Dios os ha hecho
en vueſtras adverſidades;
y èl aqui mas indignado,
negò haver Deidad mas grande
que Nabuco, y deſterròme
donde encontrè las piedades
de eſtos Soldados::-

Ozias. Dètente,
que en religioſo corage
por los ojos, y la boca
el corazon ſe deshace.
Al Dios de Iſraèl ſe atreve
ſacrilego labio infame?
Eſſe Dios, y Señor nueſtro,
cuya virtud predicaſte,
te ha de hacer libre, triunfando
de ſus hueſtes formidables:
Dime, y què Exercito rige?

Achior. Por la campaña reparte
con veinte y dos mil Cavallos,
ciento y veinte mil Infantes,
y otros mas.

Ozias. Todos ſon pocos,
como à ſus ſiervos no falte
el gran Dios de las Batallas.
Hijos, movedle à piedades,
y ſobre vueſtras cabezas
mas ceniza ſe derrame:
ceñid cilicios, y avive
el fuego de ſus Altares
el llanto, que es à ſus ojos
el ſacrificio agradable.

Dent. voces. Miſericordia, Señor,
mirad nueſtras humildades.

Muſic. à 4. Pecamos, Señor, pecamos
aſsi como nueſtros padres.

Ozias. Mirad ya por vueſtro Pueblo,
no digan los ignorantes,
dònde eſtà ſu Dios, que no
los aſsiſte en anſias tales:
vamos, Achiòr.

Achior. No dudo,
que os ha de aclamar triunfante.

Sold. Dios ſolo es nueſtra eſperanza,
inſtemos en aplacarle.

Ozias. Y unidos con todo el Pueblo,
digamos con pecho amante::-

Ellos, y Muſic. Piadoſo Dios de Iſraèl,
oye en preces lamentables
la voz de tu Pueblo humilde,
y al ſobervio Pueblo abate. *Vanſe.*

Salen Judith, Dama, de viuda, y Abra ſu Eſclava, Graciosa.

Abra. Dexa un poco de llorar,
que el cilicio, la oracion,
el ayuno, y recluſion
baſtan para laſtimar.
Si perdiſtes tu remedio
en mi ſeñor Manasès,
tu eſpoſo que muerto es
havrà tres años y medio,
mal remedias la hermoſura
caſada con tu dolor.

Judith. Abra, ſiempre fue el mejor
remedio el de la clauſura.

Abra. Dà algun alivio al peſar
en las congojas que ſientes,
que no ſon malas las gentes
porque dexen de rezar.
Si la viudèz te fatiga
del bendito malogrado,
vele à contar tu cuidado
eſta tarde à alguna amiga.
Soſsiega las triſtes olas
de tan amargo rigor.

Judith. Abra, no ſerà mejor
hablar con ſu Dios à ſolas?

Abra. Solo hemos de hablar de Dios?
bien puedes eſtàr cantando,
y decir de quando en quando
tè rogamos audi nos.
Caſada, y con libertad
puedes obſtentar ſegura,
ſobre ſiglos de hermoſura,
ſin muchos años de edad.
De què ſirve en la riqueza
tanta poſſeſsion precioſa,
la familia tan copioſa,
ſi aun es mayor tu triſteza?

Judith. De tener mas que ofrecer

à la ſuma providencia.
Abra. Pues eſta correſpondencia
ſiempre la puedes tener.
Judith. No aumentes mis afliccione,
que aora eſtoy con gran cuidado.
Abra. Serà porque no has rezado
oy todas tus devociones?
Judith. Mira ſi ha llegado Ozias
en nombre de la Ciudad.
Abra. O què grande novedad!
hombre en caſa? no en mis dias.
Judith. Mucho he ſentido el concierto,
que ha tratado de la entrega.
Abra. Ya Ozias, ſeñora, llega.
Judith. Dè Dios à mis anſias puerto.
Salen Ozias, Nacòr, y Soldados Hebrèos con Achiòr.
Ozias. Judith? *Judith.* O Principe Ozias?
Cavalleros esforzados,
de la Nacion la defenſa,
y de Betulia el amparo.
Nacor. Como eres milagro en todo
en tu virtud confiamos.
Achior. Tu vida aumentan los Cielos,
que con verte he recobrado
el brio, que flacamente
ſe rendia ya al deſmayo.
Judith. Quièn eres?
Ozias. Es Achiòr,
Capitan de Amòn bizarro.
Achior. Y ſiendo Aſsirio, he de ſer
del miſmo Aſsirio el eſtrago,
confiando en vueſtro Dios.
Judith. Altamente has confiado.
Ozias. Conociendo tu virtud,
unanimes acordamos
darte cuenta por extenſo
de nueſtro infeliz eſtado,
que como eres en Betulia
criſtalino eſpejo claro
de las ſombras que nos cercan,
ſerà poſsible tengamos
en tu luz, y tu dictamen
remedio, norte, y deſcanſo.
Judith. Vueſtros favores eſtimo;
y pues ſabeis por mi eſtado,
por mi retiro, y mi vida,
que à ningun Hebrèo trato,
refieranme de eſte cerco
el motivo vueſtros labios.
Ozias. Atiende, Judith, un poco,
que aunque requeria eſpacio
hiſtorias de tantas penas,
las referirè de paſſo.
Deſpues que el fiero Cambiſes,
ò Nabuco, ò Merodacho,
que con eſtos, y otros nombres
vanamente ſe ha nombrado,
venciò à Arfajad, y à los Medos,
ſe enſoberveciò, intentando
que à ſu grande Imperio fueſſe
todo el mundo tributario.
A Olofernes embiò,
Capitan el mas oſado
de quantos à Marte encienden
de la crueldad holocauſtos,
con exceſsivo poder;
y èl ferozmente enojado
ſujetò à Cilicia, à Siria,
Meſopotamia, y Damaſco,
ſin reſervar à ninguna
Ciudad, pues ſolo quedaron
las ruìnas por memoria
de ſu furor inhumano.
Temiendo, pues, Iſraèl
de eſte monſtruo el fiero aſſalto,
cuyo corage encendia
de nueſtras tierras cercano,
Joachim ſumo Sacerdote,
y yo Principe jurado
del Pueblo Hebrèo (en auſencia
de Zorobabèl) llegamos
à prevenir el remedio
antes de llorar el daño.
Joachim fue à Jeruſalèn,
y yo vine aquì, juntando
caſi à todos los Hebrèos
de los Pueblos comarcanos.
Pertrechamos la Ciudad,
y ocioſos la pertrechamos,
que ſi el Señor no la vela,
es la vigilancia en vano.
Llegò Olofernes, y ſupo
(ò lo que el oro ha logrado!)
la reſiſtencia, y teniendo
nueſtro valor por agravio,

jun-

juntò à Conſejo de Guerra
ſus mas valeroſos Cabos.
Reſolvieron la conquiſta
à fuego, y ſangre, negando
la piedad à los rendidos
(politica de tiranos)
ſolo Achiòr, que eſtà preſente,
ſu conſejo reprobando,
honrò à nueſtro Dios, creyendo
en ſu auxilio ſoberano.
Por eſta contradiccion
le ataron de pies, y manos,
ſacrilegamente injuſtos,
comenzando en eſte eſpacio
mas iracundo Olofernes
à deſtruir nueſtros campos.
Talò la tierra, ciñendo
con cordon tan apretado
à Betulia, que no puede
ni aun reſpirar por deſcanſo.
Pues padece cada inſtante
iras, congojas, deſmayos,
tribulaciones, miſerias,
aprietos, ſuſtos, aſſaltos,
afanes, penas, y muertes,
quedando los Ciudadanos
ſi de la hambre oprimidos,
de la ſed deſeſperados.
Con que en eſtas aflicciones
todos han determinado,
que entreguemos la Ciudad
ſin condiciones, ni pactos:
mas yo, del clamor movido,
con la triſte voz del llanto
reſpondì, que entregarìa
por conſejo de otros ſabios
la Ciudad, ſi en cinco dias
miſericordia no hallamos.

Sold. Y por huir de la muerte
nos convenimos noſotros.

Judith. Decidme, y quièn ſois voſotros,
que à Dios tentais de eſſa ſuerte?
Mal templarà la diſcordia,
que en vueſtros contrarios mira,
ſi le provocais à ira,
aun mas que à miſericordia.
A Dios tiempo le imponeis
à vueſtro arbitrio? callad,
que no aplaudìs ſu piedad,
pues ſu juſticia ofendeis.
Aguardemos reſignados,
firmes, devotos, contritos,
lavando nueſtros delitos
con llantos; que ſi tentados
ſois de las tribulaciones
como Abraham, Iſaac, Moysès,
y Jacob; mas triunfo es
reſiſtir las tentaciones:
pues con las adverſidades,
limpios de toda malicia,
al gran Dios de la Juſticia
le robaron las piedades,
y eterna gloria erigieron
ſobre el llanto, y la oracion,
porque las columnas ſon,
que ſiempre permanecieron.

Sold. Viviendo, à Dios adoramos,
aunque vivamos cautivos.

Judith. No es mas gloria, que eſtàr vivos,
que por nueſtra Fè muramos?

Nacor. Quanto dice es la verdad,
que es juſta, y ſabia muger.

Ozias. Pero el Pueblo, què ha de hacer
ſi aora vè otra novedad?

Judith. Con gran deſconſuelo, Ozias,
la obſtinacion reconozco,
con que entregarſe al Aſsirio
ſolicita el Pueblo todo.
Poco en el gran Dios confian
los Ciudadanos, y poco
en ſu piedad, quando de ella
tiene tantos teſtimonios.
Faltale poder al Cielo
(aunque ignorantes noſotros
no ſepamos merecer
la gracia de ſu ſocorro)
para que en tan duro trance
fulminando iras, y enojos,
vengue del barbaro Aſsirio
los ſacrilegos oprobios?
Dexarà Dios ſin caſtigo
tanto penſamiento loco,
tanta ſobervia inſolente,
de que preſume ambicioſo
publicar al Cielo guerra,
y en los ſuperiores globos

in-

introdùcir con ſus armas
cuidados, quando no aſſombros?
Què importaràn de Nabuco
Exercitos numeroſos
en ſu corage encendidos?
Y què importaràn tampoco
prevenciones de Olofernes,
aunque ſañudo, y furioſo
arroje contra Betulia
en formidable deſtrozo
truenos, que fraguò ſu ira,
rayos, que inflamò ſu enojo?
No ſupo otra vez la esfera,
quando aquel Jayan heroico
al precepto de ſus voces
hizo obedecer los Polos,
enfrenando del Sol bello
los Cavallos luminoſos,
llover contra los rebeldes
el ſoberano decoro
en dura lluvia de piedras,
torbellino tempeſtuoſo?
No ſupo::- pero no es tiempo
de gaſtarle en lo que todos
ſabeis, ſino emplearle,
por ſer el bien mas precioſo,
que liberal nos dà el Cielo,
en un termino tan corto.
Solo pretendo advertir,
que es dictamen peligroſo
poner limites à Dios,
y à ſu providencia coto,
abreviando en cinco dias
la eſperanza del ſocorro.
Dios no ſe ciñe à los tiempos,
porque en un inſtante ſolo
puede à unos darles la muerte,
y la libertad à otros.
No caiga, pues, la eſperanza
de ſu piedad, que aunque ſomos
de tanto favor indignos
por autorizar ſu trono,
quando el hombre es mas culpado
ſabe Dios ſer mas piadoſo.

Ozias. Tan irrefragables ſon
tus eloquentes apoyos,
que quando al cobarde arguyen,
convencen al valeroſo.

Nacor. Noble Heroìna, conſigue
con gemidos, y ſollozos
la piedad à que te mueven
las voces de nueſtros ojos,
pues que fortalece el Cielo
tu eſpiritu generoſo.

Sold. Pues eres muger tan ſanta
aora ruega por noſotros.

Judith. Porque veais, que en mi eloquencia
es Dios quien os habla ſolo,
orad contritos, y humildes;
pedidle en rendidos votos,
que patrocine ſu auxilio
el progreſſo, que diſpongo
en ſu gloria, que eſta noche
quando entre el ſilencio ſordo
à los mortales dibuja
en cada ſombra un aſſombro,
yo, y mi criada ſaldrèmos.

Abra. Aqueſſa clauſula borro, *ap.*
que yo no sè andar à obſcuras.

Judith. Y en eſte tiempo voſotros,
ſin mas noticia del caſo,
ſin mas examen curioſo
del deſtino, que me induce,
del peligro, à que me arrojo,
paſſo libre por la puerta
me dareis, y no en el modo,
que os ordeno, ſe haga falta;
fiemos de Dios el ſocorro,
y en mi favor le embiad
humildes ruegos devotos,
ſin que en mi auſencia ſe entibie
el afecto fervoroſo,
que yo à daros bolverè
larga relacion de todo.

Ozias. Si de Dios es el impulſo
para el alto fin que ignoro,
vè en paz, heroica muger,
que en tì fiamos noſotros.

Nacor. Glorioſa beldad humana,
remedia nueſtros ahogos,
pueſto, que la Omnipotencia
contigo parte ſu trono.

Ozias. Vè, y el Señor ſea contigo.

Achior. Confuſo eſtoy.

Sold. 1. Y yo abſorto.

Judith. Dios os guarde.

Ozias. El te defienda.
Todos. Y haga tu intento glorioſo. *Vanſe.*
Abra. Señora, quièn te ha metido
en aqueſtos alborotos?
No fuera mejor aora
eſtàr en el Oratorio.
haciendo allà en tu retiro.
ciertos viſages devotos,
que no andarſe entre Soldados?
Judith. Si hay animo generoſo.
en dèbil naturaleza,
fuerza es emprender lo heroico.
Abra, mientras mis ſentidos
doy retirados al ocio,
tù me puedes prevenir
los veſtidos mas coſtoſos,
los mas ricos aderezos.
Abra. Pues què vàs de matrimonio?
Judith. Obedece, y no preguntes.
Abra. Y digo, tambien diſpongo
las ſandalias, y el tocado?
Judith. Tambien.
Abra. De èſta tengo un novio.
Judith. Mira, que antes me he de ungir,
y lavar. *Abra.* Alli hay precioſo
unguento de mirto, y vino.
Judith. Tenlo prevenido todo.
Abra. Y pregunto, para mì
no havrà algun veſtido roto,
que nadie le haya eſtrenado?
Judith. No gaſtes el tiempo ocioſo.
Abra. Què ha de gaſtar quien por pobre
no tiene otro patrimonio? *Vaſe.*
Judith. Aora, gran Dios de Iſraèl,
aora es tiempo que encendido
buele à tu piedad el llanto
con las alas del ſuſpiro.
Atiende, Señor, atiende
al clamoroſo gemido,
con que en victima precioſa
el corazon te dedico.
Ya ſupo tu fuerte brazo
dàr el airado cuchillo
à mi padre Simeon,
aquel Patriarca invicto,
que caſtigò los inſul os
del Siquimita atrevido,
quando en el rapto de Dina
violò ſu honor claro, y limpio,
porque al golpe del agravio
vengàra tanto delito.
Ya ſupo tu airada mano
(porque lo ſabes lo digo,
pues te empeño en los favores
con la anſia de repetirlos.)
Ya ſupo tu airada mano,
y lo ſabe el Pueblo Aſsirio,
pues antes llorò la ruìna,
que recelaſſe el peligro.
Ya ſupo, digo otra vez,
(còmo el ſaber te repito
ſi aun antes de oìr los ruegos,
reſpondes con los alivios?)
al animado volcàn,
ſalamandra de sì miſmo,
que en el ardor de ſu enojo
viviò eſcandalo del ſiglo,
al fiero Senacherib,
de Judà infame cuchillo,
aun ſin eſgrimir el ſuyo,
darle la muerte à ſus filos:
y porque para un blasfemo
ſolo una es corto caſtigo,
la repetiſte à millares.
en ſu Campo fementido,
pues un Nuncio de tu Corte
en una alborada hizo
de ciento y ochenta mil
tumba horroroſa de Aſsirios.
Dignate de vèr aora
à eſte Exercito enemigo,
como miraſte otro tiempo
los Reales del Egipcio,
quando con intentos locos,
ciegamente enfurecidos,
perſiguiendo de tu Pueblo
el ſoberano deſtino,
por alcanzar la victoria,
dieron en el precipicio.
Pues al Rojo Mar llegando
los raudales fugitivos,
negandoſe à ſu corriente,
en promontorios de vidro,
y en murallas de rubìes,
ſe endurecieron tan fixos,
que con formarſe del agua,

ſe

ſe imaginaban de riſco,
haſta que ſe deſataron
velozmente deſunidos,
calzandole impetuoſos
al Gitano ſordos grillos,
para darle eterna carcel
en ſus profundos abiſmos.
Levanta, Señor, tu brazo,
como lo hiciſte al principio,
y à tu virtud poderoſa
ſu poder quede abatido;
porque al golpe de tu ira,
ò al esfuerzo de tu auxilio,
eſſe ſacrilego monſtruo,
eſſe barbaro Caudillo,
que pretende tus Altares
profanar con torpes ritos,
manchando ſus puras aras
con perfumes denegridos,
halle primero en ſu oprobio
el eſtrago, que el aviſo.
Su entronizada ſobervia
ſea el ſangriento Miniſtro,
que al deſvanecerle el Sòlio,
padron le elija al delito.
Muera, Señor, à mis manos
con ſus armas: tus caminos
me enſeña; y pues que puſiſte
tu providencia en los juicios,
pon en mis labios tambien
un dulce agradable eſtilo,
porque el ſonoro veneno
con ſuave letal ruìdo
le tranſpire el corazon;
y el apacible atractivo
de mis ojos ſea el lazo
à donde gima cautivo,
y aſsi ſerà la belleza
ſin culpa eſta vez hechizo.
Dale à mi eſpiritu humilde
aliento, conſtancia, y brio,
y en ſu ignominia batallen
deſprecio, y valor unidos:
porque à eſte dragon ſobervio
le encuentren à un tiempo miſmo
con la virtud deſpreciado,
con el valor deſtruido,
que tu nombre enſalzaràn
devotos todos los ſiglos,
quando oigan, que una muger
quebrantò ſu cuello altivo.
Nunca, Señor, te agradaron
los ſobervios; ſiempre han ſido
los ruegos manſos, y humildes
de tu alta piedad oìdos.
O Artifice milagroſo,
que en eſſe terſo Zafiro
con raſgos de luz eſtampas
los permanentes prodigios!
Criador de Cielo, y tierra,
cuyo poder infinito,
por ſaber, y por amar,
todo de nada lo hizo;
el miſero ruego humilde
de tu Sierva oye benigno:
muevate à miſericordia
quien à rigor te ha movido.
Haz decentes mis acciones,
conſejo me dà, y auxilio:
infundeme fortaleza,
dame tu aliento Divino,
para que tu Santa Caſa
permanezca en ſacrificios.
Conozcan todas las gentes,
que tù ſolo eres Dios vivo,
y que en Cielo, y tierra no hay
mas Dios, que el que es Uno, y Trino.

JORNADA SEGUNDA.

El Teatro eſtarà de ſelva, y montes, y ſalen Judith muy bizarra, y Abra con una alforgilla al ombro.

Judith. Fia en Dios, que ha de ayudarnos
en tan aſpero camino.
Abra. Pues traigo pan, queſo, y vino,
bien ſerà deſayunarnos.
Judith. Crecida es, Señor, la pena
con que eſta noche ſalì.
Abra. Pues por lo menos à mì
bien me ha ſabido la cena.
Judith. Vos, que ſois luciente guìa,
mis paſſos encaminad.
Abra. Yo almorzarè la mitad
antes que amanezca el dia.

Judith. Què decias?
Abra. Que es delirio
seguir tus piſadas ya;
porque eſte camino và
à las Tiendas del Aſsirio,
que tù le dudas, ſeñora,
como has eſtado encerrada.
Judith. Abra, vè en Dios confiada.
Abra. Tù has ſalido à buena hora.
Dios me libre à mì de viudas,
que dàn en ſalir de noche:
no es mejor de dia en coche?
Judith. Camina.
Abra. Si tù me ayudas. *Tropieza.*
Ay! maldito ſea el guijarro,
que me ha recalcado el pie;
pero con todo verè
ſi ſe ha laſtimado el jarro.
Señora, ya eſta es porfia.
Judith. Abra, poco durarà.
Abra. Si yo me mato, sì harà.
Judith. Ya và deſpuntando el dia.
Abra. Sabes lo que he reparado?
Judith. No sè.
Abra. Pues me ha parecido,
que tu hermoſura ha crecido,
ò que mi viſta ha menguado.
Judith. Gracias al Autor de todo,
que aſsi me ha querido honrar.
Abra. Ay Dios! que para hermoſear
mi cara, no halle yo un modo?
Dentro Centinela. Ha de la vela?
Abra. Señora,
eſte acento me acobarda.
Cent. Ha del Campo? ha de la Guarda?
Abra. Eſtamos buenas aora
ſolas entre los Soldados
dos mugeres, y en Campaña.
Judith. Quando Dios nos acompaña,
no tengas, Abra, cuidado.
Sale el Centinela. Quièn và?
Judith. Ya nada recelo.
Cent. Quièn es?
Abra. No digas que hay dos.
Cent. Ha de allà, quièn vive?
Judith. Dios.
Cent. Quièn reyna?
Judith. El poder del Cielo.
Cent. Y no dà el nombre?
Judith. El nombre ſolo
es de Dios. *Cent.* Mucho ſe deſmanda:
y quièn es Dios? *Judith.* El que manda
deſde el uno al otro Polo.
Cent. Conocerla es fuerza ya:
quièn và por el Campo aora
ſin el nombre? *Abra.* Es mi ſeñora,
que ſe le ha dexado allà.
Cent. De què Nacion?
Judith. Soy Hebrèa.
Cent. Y vienes? *Judith.* De mi cuidado
vengo huyendo. *Cent.* A la verdad,
que no me parece fea:
ſabrà el General quien eres.
Abra. Ea, ahorremos de parolas,
que parece mal à ſolas
un hombre con dos mugeres.
Judith. Vamos, ſeñor, à ſu tienda.
Cent. Toda ella es admiracion:
vèn, y le haràs relacion
de todo.
Judith. Dios me defienda. *Vanſe.*

Mutacion de Tiendas de Campaña, ſuenan caxas, y clarines, y ſalen Bagao, Babilonio, y los Capitanes, y deſcubreſe Olofernes en ſu Tienda, que ſerà un precioſo Trono con ſu pavellon.

Unos. Viva Olofernes. *Otros.* Viva,
y ſu nombre en el globo azul ſe eſcriba.
Bab. Viva mas que ha vivido el muy nombrado
Cribas Creſpo alto Coyme, y Chriſtianado.
Bag. Goces, ſeñor, el venturoſo dia,
con ſolàz, con aplauſo, y alegrìa
altamente en los ſiglos repetido,
gloria del tiempo, injuria del olvido.
Olof. Agradezco, Bagao, tu deſeo.
Bab. En tan dichoſo empleo
vive mas que han vivido los apodos.
Bag. Si todo lo que aciertan viven todos,
no dudo que la fama,
que en lenguas por los orbes ſe derrama,
ocupada en tus inclitas memorias,
ſe niegue à referir agenas glorias.
Bab. Vive mas que las ſuegras, y las tias,
que es racional carcoma de los dias.
Bag. Quitate, necio. *Bab.* Ay tal como!
dexame hablar, ſeñor, pues que no como;

que

que aunque tù eres mi amo, no te toca
quitarme las palabras de la boca:
porque baſta que en todas ocaſiones
me quites de la boca las raciones,
como darà mi boca teſtimonio.
Olof. Llega tambien, amigo Babilonio.
Bab. Beſo tu mano Real, mano horadada,
que à Betulia ha de dar tal manorada,
que hocicando en el ſuelo, la deſpiernes,
porque en fin eſta es mano de Olofernes;
y ſerà con tal furia,
que haſta Jeruſalèn llegue la injuria,
à peſar del veloz tiempo caduco,
y à Ninive la gloria al Dios Nabuco.
Cap. 1. Dè lauros à tu frente
el Hebrèo inſolente,
por quanto gira en luz la eterna llama,
triunfo à tus Tropas, y à la Aſsiria fama.
Cap. 2. Seas eternos años
luſtre de Aſsiria, horror de los eſtraños.
Olof. Mucho eſtimo el obſequio generoſo.
Bag. Quièn ſerà con tu aliento perezoſo?
quien::- mas què ruìdo es eſte?

Sale el Centinela.

Cent. En la Campaña
una muger eſtraña
encontrè al deſpuntar la luz del dìa.
Olof. Conoces la Nacion?
Cent. Temo es eſpìa:
del Hebrèo, ſeñor, mas tan hermoſa,
que es el ſol de ſus luces maripoſa.
Olof. Quièn ha de haver, villano, que te crea?
hermoſa puede ſer muger Hebrèa?
Solo es digno de ſer comemorado
un robuſto varon, que el esforzado
aplauſos no ha de dar à la belleza,
quitandole eſſe honor à la fiereza.
Haz que llegue, y veràs, pues vèr lo quieres,
del modo que yo trato à las mugeres.
Bag. Eſtraña condicion!
Bab. Es un menguado:
quièn de lo hermoſo no ſe ha enamorado?
Por Jupiter, que yo ſi muger veo,
me acomodo, aunque ſea con lo feo.

Salen Judith, Abra, y el Centinela, y Judith ſe poſtra luego que vè à Olofernes, y Bagao la levanta del ſuelo.

Judith. A tus pies, gran ſeñor::-
Olof. Belleza rara!
Judith. Llega una Eſclava humilde.
Bag. Hermoſa cara!
Olof. Levantad: no hay valor que la reſiſta;
la admiracion tropieza con la viſta, *ap.*
y tal fuego introduxo acà en mi pecho,
que rebienta el volcàn de puro eſtrecho.
Dime, hermoſa muger, à què has venido?
mal mi mal diſsimulo. *ap.*
Bab. Ya ha caìdo,
pues ſolo à la muger, que es una perla,
la deſprecia el que no ha podido verla.
Olof. No concibas pavor, prodigio hermoſo,
que mi robuſto brazo poderoſo
no ſe exercita en quien ſervir deſea
à Nabuco mi Rey: hermoſa Hebrèa, *ap.*
mucho tu fuego emprende.
Judith. Oye à tu Eſclava humilde.
Olof. Empieza. *Judith.* Atiende.
Yo ſoy hija de Merari,
Judith, ſeñor, es mi nombre,
del linage de Rubèn,
y de aquella Tribu noble
de Simeon deſcendiente:
mas no es juſto, que blaſone
de la nobleza, pues ſolo
gozan ſus altos renombres
los que à la ley ajuſtados
de virtudes ſuperiores
ſe iluſtraren; pero aquellos
que los preceptos corrompen
con la fealdad de los vicios,
ſon vanos, mas no ſon nobles.
Betulia es mi Patria, aquella
cuyos altos torreones
aſſaltan la luz del dia
en los primeros albores;
y porque ſus pedernales
ſon ardientes corazones,
que irritados reduplican
mas centellas, à mas golpes,
confian en ſus murallas
ſus triſtes habitadores:
pero yo, reconociendo
con quan flacas fuerzas ponen
ſu reſiſtencia en los muros,
y ſu eſperanza en los montes,
pues contra tu fuerte brazo

(que

(que es feroz ſañudo azote
de todos quantos errados
ſu poteſtad deſconocen)
es qualquier defenſa inutil,
pues por èl vive en el orbe
Nabuco, Rey de la tierra,
à quien no ſolo los hombres
ſirven, ſino aun los brutos
ſu ancho Imperio reconocen;
reſolvì ſalvar la vida,
viendo las culpas enormes,
que el Pueblo contra el Dios nueſtro
ſacrilegamente torpe
ha cometido, y ſu enojo
con juſtas indignaciones
caſtigarà, ſiendo tù
el inſtrumento que tome,
como no ſolo Achiòr dixo,
ſino en profeticas voces
nos lo tiene decretado,
y la experiencia conoce;
pues ya en el prolixo aſſedio
pavoroſamente ſe oyen
los lamentos, las congojas,
las anſias, las aflicciones,
las anguſtias, las miſerias,
los ſuſtos, y los clamores,
ſin que à mas lidiar, ſe esfuercen
ſus flacas reſpiraciones,
y ya eſperan por inſtantes
en el confuſo deſorden
de los triſtes paraſiſmos,
que ſangrientos ſe interponen
entre ſu vida, y ſu muerte,
como miniſtros atroces,
que la hambre los conſuma,
ò que la ſed los ahogue.
Eſte, pues, trance eſpantoſo
moviò mis paſſos veloces
à tus tiendas, por huir
ſus execrables errores,
reverenciando à mi Dios,
que es quien me diò luz entonces
para ſalvarme, alentando
mis deſmayados temores.
Yo, Principe valeroſo,
ſin que aventures un hombre
de tu Exercito, dirè
à què hora, còmo, y por dònde
la puedes dàr el aſſalto,
y guiando tus Pendones
por la gran Jeruſalèn
irè, pues ſus moradores,
como ovejas ſin Paſtor
viven: (Mi Patria perdone, *ap.*
que eſtos ardides de guerra
ſe fomentan, porque logre
ſu libertad.) Y mi Dios,
que revelò à los menores
ſus Divinas providencias,
por altos juſcios que eſconde,
me embia à que te lo anuncie,
porque ſus juſtos rigores
quiere arrojar ſobre el Pueblo,
para que ſus culpas llore.
Ya eres dueño de Iſraèl,
haz que ſus cervices doble
à la peſadèz del yugo,
y las eſpaldas agovie
à la ſervidumbre dura
de tus leyes, pues ya èl rompe
el mas ſuave, y mas leve,
que ſu juſticia le impone.
Ea, Principe glorioſo,
no te admires, ni te aſſombre
el que ſea una muger
con varonil pecho noble
quien à tal faccion te induzca,
quien à tal gloria te exorte,
quien à tal rigor ſe ofrezca,
quien à tal rieſgo ſe expone,
quien tus eſquadras govierne,
quien tus Vanderas tremòle,
que ſin duda Dios me esfuerza
para otros triunfos mayores:
y aſsi, à tus pies humillada::-

A la demoſtracion de humillarſe Judith, deſciende apreſurado Olofernes del Trono, para detenerla, tropieza, y cae, y el alfange ſe le deſembayna, que le tomarà Judith, y beſandole por el puño, ſe lo buelve, y èl ſe atemoriza.

Olof. Levanta: valedme, Dioſes,
que eſte acaſo no sè què
diciendo eſtà à mis temores!
Abra. Llegò el tiempo en que el dragon
el

el cuello à ſus plantas doble.
Judith. Cobra, ſeñor, el alfange.
Olof Suſpende, ſuſpende el golpe:
por què infamas los aceros,
quando eſgrimen tus dos ſoles
tantos penetrantes rayos
de ſuaviſsimos rigores?
Bab. Eſto es caer de todo punto
en la tentacion el hombre.
Judith. Yo ſoy tu eſclava rendida.
Olof. No ſino el luciente norte,
que con inviſible mano
me arrebata à que te adore.
Mas què digo? à dònde eſtà *ap.*
mi razon, que no ſocorre
deſde el paſmo de los ojos.
el deſpeño de las vòces?
Judith. Inmenſo Dios de Iſraèl, *ap.*
haz honeſtas mis acciones.
Bag. No hay tal muger en la tierra,
pues ſus altas perfecciones
con ſu eloquencia ſe miden:
Què ignorante havrà, que note
por tiempo ocioſo el que gaſtan
nueſtros fuertes eſquadrones
en hacer guerra al Hebrèo,
ſi entre ſu fealdad eſconde
tan belliſsimas mugeres?
Cap. 1. Toda ella es admiraciones.
Olof. Bien hizo el Dios de Iſraèl
en fiar el ſecreto orden,
para que el Pueblo me entregues:
y pues que lo que propones
es mi triunfo, ſi tu Dios
con tu oferta correſponde,
tambien ha de ſer Dios mio,
y eterno ſerà tu nombre
en la caſa de Nabuco,
para perpetuos honores.
Judith. A ſer conocida en ella
aſpiro. *Olof.* Pues ſuene el bronce
hiriendo el aire, y no quede
de eſſe corpulento monte,
ya en la falda, ò ya en la cima,
tronco, que eſtragos no llore,
piedra, que no ſea paveſa
à las violencias.
Judith. No toquen:
(ay amada Patria mia!)
tan mal mis propoſiciones
admites, que ſin ſer tiempo
los aſſaltas? *Olof.* Tus temores
deſtierra; y aunque el veneno
contra todo el mundo arroje
mi corazon irritado,
no es facil, que à tì te toque,
pues eſſempta has de vivir
por los ambitos del orbe,
en las leyes generales
de enemigas invaſiones.
Judith. Pues fia de mi palabra,
que yo harè que te coloquen
ſobre la cerviz del Pueblo
en lo eminente del monte.
Olof. Tù ſeràs privilegiada
entre todas, ſi me pones
en tal altura. *Judith.* Eſſo creo;
y deſde aora los favores
agradezco. *Olof.* Eſſa eſſempcion
tu Dios es quien la diſpone,
pues te librò de las iras
de tu Pueblo. *Bab.* Eſtos, ſeñores,
ſe andan proponiendo enigmas,
y con ſer yo un pobre zote,
no puedo entender palabra,
y eſto no havrà quien lo ignore.
Judith. Por mi Dios, y por tì vine
de mi Campo al tuyo anoche.
Olof. Por mì vienes?
Judith. Por tì vengo.
Olof. Quièn te mueve?
Judith. Cauſa noble.
Olof. Y à què aſpiras?
Judith Solo al triunfo.
Olof. Quièn le esfuerza?
Judith. Mis favores.
Olof. Y quièn le aſſegura?
Judith. El tiempo.
Olof. O corra veloz!
Judith. Ya corre.
Olof. Pues por aora, Judith,
treguas haz en mis rencores.
O quànta beldad le aumentan
los modeſtos arreboles *ap.*
de ſus mexillas! ò quàntos
valientes raſgos deſcogen

las

las luces de ſu eloquencia
en el lienzo de ſus ſoles!
mas la admiracion me uſurpa
la voz, con que el labio torpe,
ò balbuciente no encuentra
aun para aplaudirla voces.
Ola, Bagao, haced que
luego à Judith ſe le adorne
retiro en mi Guarda-joyas,
y que de mi meſa goce
los mas ſabroſos manjares.
Bag. Se harà como lo diſpones.
Judith Permitiràs, que no acepte
mas que el apoſento, porque
del ſuſtento neceſſario
prevenida eſtoy, conforme
lo ordena mi ley. *Abra.* Y aquì
hay queſo, pan, macarrones,
azederas, y otras yervas,
que en nueſtra tierra ſe comen,
y no me dexan mentir.
Bab. Por tu amigo me conoce,
ſi combidas. *Olof.* A ſu guſto
la comida ſe ſazone.
Abra. Si ucè es mi amigo, tendrà
ayuno por fuerza. *Bab.* Nones.
Olof. Vè à deſcanſar, porque luego
mas por extenſo me informes:
y pues oy ſolo es mi dia,
buelvan las aclamaciones,
repitiendo al compàs dulce
de clarines, y tambores,
no que viva yo, que viva
de Judith el alto nombre.
Judith. Dios cumplirà tu deſeo.
Olof. En tì la eſperanza pone.
Todos, y Muſic. La glorioſa Judith viva,
y el rebelde Hebrèo llore. *Caxas, y clar.*
Al entrar Judith, la detiene Olofernes.
Olof. Solo quiſiera advertirte::-
Judith. Què me dices?
Olof. Que no ignores,
que llevas una alma preſa
con tan ſuaves priſiones,
que aun mas, que la libertad,
la eſtrecha carcel eſcoge.
Judith. A poder yo, libertàra
con benignas compaſsiones,
no ſolo tu alma, ſino es
aun la de todos los hombres.
Olof. Pues para la mia tienes
poteſtad.
Judith. Còmo, ò por dònde?
Olof. Como el Cielo te ha dexado
libres todas tus acciones.
Judith. En lo que me toque à mì;
mas no en lo que à tì te toque.
Olof. Uſad de ellas con piedad,
y haràs que yo me conforme.
Judith. Hablemos ſolo en Betulia.
Olof. Tiempo havrà.
Judith. Pues no malogres
èſte, que te ofrece el Cielo.
Olof. Bien le emplean mis paſsiones.
Judith. Pues à Dios.
Olof. Olvidaràſme?
Judith. Quien por tì al rieſgo ſe expone,
no es poſsible que te olvide.
Olof. Pues como eſſe favor goce,
mas que ſe pierda Betulia.
Bab. Buenos vàn los dos, ſeñores.
Judith. Cree, que tù ſolo has movido
mi ardiente eſpiritu noble.
Olof. Valgate Amor por muger,
y quanta deidad eſcondes!
Bab. A Dios, y veamonos luego.
Abra. Hable uſted, ya que no come.
Todos, y Muſic. La glorioſa Judith viva,
y el rebelde Hebrèo llore. *Vanſe.*
Salen todas las mugeres con trage Hebrèo muy honeſto, y cantando el 4. ſiguiente en tono fùnebre.
Muſic. à 4. Gran Dios de las Batallas,
oye à tu amado Pueblo,
que en alas del ſuſpiro
el corazon te embia como aliento:
atiende à nueſtros himnos,
y hagan eco en tus oìdos, oìdos
nueſtros ruegos, y gemidos.
Mug. 1. *Recit.* Gran Dios de las Batallas,
la ardiente lid, q̃ mueve el fuerte armado,
apaga con tu fuego poderoſo,
y de terror poſtrado,
en la paleſtra quede ignominioſo,
en fatales paveſas deſatado;
pues en deſpeños funda lo elevado

tu

tu brazo omnipotente,
deſcargue el golpe en tanto inobediente,
que rebelde à tus aras con ceniza
de negro incienſo el Orbe eſcandaliza.
Mira, Señor, tu Pueblo dolorido,
que ſolloza aſligido
con fervoroſo, con amante zelo,
temiendo en ſu agonìa
de aquel tremendo dia
el pavor, la miſeria, el deſconſuelo;
quando (ay infeliz!) quando
tus Altares manchando
el ſacrilego llegue delinquente,
y ahume el Templo cõ llama irreverente:
buelve el roſtro à los ayes repetidos.
Muſ. à 4. Y hagan eco en tus oìdos, oìdos
nueſtros ruegos, y gemidos.
Mug. 2. Pues Dios de las venganzas
te aclama el Serafin, te tiembla el hõbre,
haz q̃ tu indignacion fruſtre, y aſſombre
las ciegas confianzas
del barbaro arrogante,
que duda tus auxilios ignorante;
pues nunca te agradaron
los ſobervios eſpiritus mentidos,
y ſiempre ſe enſalzaron
los humildes, manſuetos, y abatidos,
regiſtra nueſtro pecho congojado,
veràs, que el corazon, aunque fallece,
à tus Altares buela reſignado:
A Judith fortalece,
para que en nombre tuyo victorioſa
dè libertad al Pueblo apriſionado;
y con ſaña; y con ira religioſa
quebrante humildemente
al ſobervio dragon la errada frente:
los acentos eſcucha doloridos.
Muſ. à 4. Y hagan eco en tus oìdos, oìdos
nueſtros ruegos, y gemidos.

Al paño Ozias, y Nacor.

Ozias. No paſſeis de aqui, eſperemos,
que con los devotos himnos
lleguen al Templo.
Nacor. Tus paſſos,
y tus acentos ſeguimos,
que al exemplo de los Reyes
ſiempre todos ſe han movido.
Muſ. à 4. Atiende à nueſtros, &c. *Vanſe.*

Salen Ozias, Nacòr, Achiòr, y Soldados.

Ozias. Ay Nacòr! ay Achior!
quànto me tiene aſligido
eſta auſencia de Judith,
y que ſe exponga al peligro
antes que yo!
Nacor. No conviene
nunca arrieſgar al Caudillo,
porque mas pelea ſiempre
à viſta del enemigo
la quietud de una cabeza,
que el monſtruoſo bullicio
de un Pueblo deſordenado:
y en quanto à Judith, confio
en Dios (pues con fin oculto
ſu flaco pecho ha elegido)
que la librarà del rieſgo,
fortaleciendo benigno
ſu eſpiritu reſignado
con providentes auxilios.
Ozias. No dudo en la providencia
Divina, ni deſconfio
de la gran miſericordia
de ſu poder infinito:
ſolo dudo el fin que lleva.
Nacor. Los ſecretos eſcondidos
del Señor, ſolo nos toca
admirarlos, no inquirirlos.
Ozias. Decìs bien, Nacòr; mas dime,
què ha de ſentir el Aſsirio
del Hebrèo, al vèr que quando
nos tiene el cruel delito
preſos, y cercados, ſea
para confuſion de èl miſmo,
una humilde muger, quien
ſe adelante à redimirnos?
Nacor. Por deidad la adorarà,
pues entre ſus falſos ritos
todas ſon con menos cauſa
reverenciadas.
Ozias. No digo,
que ſu gracia, ſu hermoſura,
ſu diſcrecion, y ſu brio
no merecen inmortales
reverentes ſacrificios;
ſino que haràn de noſotros
vilipendio, al vèr que indignos
ſomos; pues faltan razones,

que en un campal deſafio
ſepan fuertes cara à cara
lidiar con los enemigos.
Nacor. Diſcurriràn como necios;
porque los que reſiſtirlos
ſaben, ya ſabràn lidiarlos,
aunque no alcanzar los juicios
del Señor, que los reſerva
à la ciencia de los dignos.
Achior. Si vueſtro Dios la eligiò,
no dudo, que aſsi convino;
y que para un fin glorioſo
la deſtina.
Nacor. Su exceſsivo
ſaber inventarà un arte
con que triunfar del Aſsirio,
eximiendoſe del rieſgo.
Ozias. No recelo eſſe peligro;
pues ſu virtud la aſſegura
del contrario, que aunque es fixo,
que à vecindades de alientos
no hay eſpejo claro, y limpio,
que no ſe empañe, elevando
el toſco vapor maligno:
ella ſiendo claro eſpejo,
por alto favor Divino,
deſvanecerà el vapor,
fin que la manche atrevido.
Nacor. Aſsi de Judith lo creo,
y en eſſa opinion me afirmo:
porque es roſa ſin eſpinas,
la que es entre eſpinas lirio.
Ozias. O quiera Dios nueſtras preces
atender con grato oìdo;
pues vè, que ſu Pueblo humilde
penitente ya, y contrito,
viſte cenicientos ſacos,
y ciñe àſperos cilicios,
repite auſteros ayunos,
oraciones, y ſuſpiros!
Achior. Abſorto me tiene el modo *ap.*
con que à Dios buſcan propicio:
còmo de humanos esfuerzos
ſeràn los ſuyos vencidos,
ſi pelean con las armas
de la oracion, y el gemido?
Ozias. Vamos al Templo, y mezclando
nueſtros votos con ſus himnos,
oy la mortificacion ſea
de tanta fatiga alivio.
Achior. Gran Deidad oculta el Dios
de Iſraèl; pues ſi el caſtigo
ſe lo agradece aſsi el Pueblo,
còmo ſerà el beneficio?
Nacor. Vamos, y el llanto del alma
eficazmente encendido,
ſea obediencia en el pecho,
y en los ojos ſacrificios.
Ozias. Liquideſe el corazon,
por ſi logra ennoblecido
con el caudal limitado
feriar el bien infinito:
y para templar la juſta
indignacion del Empireo,
en lo intimo del alma
repita el acorde grito::-
Todos, y Muſica. Señor miſericordioſo,
oye à tu Pueblo benigno,
y hagan eco à tus oìdos, oìdos
nueſtros ruegos, y gemidos. *Vanſe.*

Salen Olofernes deſpavorido, à quien ſigue Bagao, Babilonio, y Soldados, con luz.

Olof. Sueño, delirio, Judith::-
valedme, Cielos piadoſos!
Bab. Señor?
Sold. 1. Señor, què ſoñaſte?
Olof. Dexadme, dexadme todos.
Bag. Poſsible es, que à una iluſion
un animo generoſo
ſe ſujete? *Olof.* No es fantaſma,
no es iluſion, la que abſorto
acà en lo interior del alma
realmente la miro, y toco.
Bag. Eſſà, ſeñor, ſerà ìmagen,
que dibujò el pincèl toſco
de la fantasìa en la idèa,
y tù puedes generoſo
con la razon, y el deſprecio,
desfigurarle ſu roſtro.
Olof. Ay de mì! que eſtà tan viva,
que el ſentido pavoroſo,
dando ſus fuerzas al ſuſto
enflaquece el deſahogo.
Bab. Dexa, ſeñor, de creer
embelecos del demonio.

Es

Es eſto del ſueño, mas
que un dulce engaño del ocìo,
à quien llaman comunmente,
por ſer tan ſutil, los Doctos,
ladron de la media vida,
que executar ſabe el robo,
que quiera el hombre, ò no quiera,
como ſe deſcuide, y como
no le hagan mucho ruìdo,
y ſi eſte hombre fuere tonto,
y creyere el mal por cierto,
quando diſpierten ſus ojos
le robarà la otra media,
por no dexarle quexoſo?
ſi no es mas, ſeñor, què temes?
Olof. Quita, necio.
Bag. Aparta, loco.
Bab. Mas loco, y necio es, quien cree,
que el ſueño no es ſueño ſolo.
Bag. Señor, ſi por leal criado
te merezco en tan penoſo
accidente algun favor,
entre los que reconozco,
ſuplìcote, que me hagas
partìcipe de tu ahogo.
Olof. Oìdme, ſi me ha dexado
voz el ſuſto en tanto aſſombro.
Contemplando el alma eſtaba
en aquel milagro heroico,
que de Betulia à ſer vino
eſcandalo de mis ojos:
eſſa beldad, que parece
que apurò el eſtudio todo
del Cielo, al formarſe, y èl
deſpues aprendiò en ſu roſtro
un nuevo arte de lucir
con la aclamacion de hermoſo;
porque no lo fuera tanto
ſi de eſte lucido polvo
no ſe formàra Judith,
(con quànto temor la nombro!)
Judith, eſſe nuevo cielo,
gloria mayor de los otros.
En eſta ſuſpenſion dulce
quedè extatico, y abſorto,
quando reſiſtiendo en vano
las perſuaſiones del ocio,
el cuerpo anegado en ſombras,
fluctuando el alma en ſollozos,
ni muerto bien, ni bien vivo,
mal ſumergido en mì propio,
me arrojò la fantasìa
à ſu mas profundo golfo,
y en el baſto mar:- (ay triſte!)
memorias, dexadme un poco,
que os llamo para el alivio,
y venìs para el ahogo.
Libre el ſentimiento al daño,
privado el ſentido al gozo,
la mitad del alma menos,
la mitad del pecho roto,
ſoñaba (ay de mì!) que vìa
remontandoſe à los ſoplos,
que dulcemente inſpiraba
el blando, y velòz Fabonio,
advertida en ſu recato,
no imitada en ſu decoro,
honeſta Garza, que al viento
que la zelò religioſo,
generoſamente paga
ſer en elevado sòlio
de ſus criſtales eſpuma,
y de ſus pàramos copo;
à quien el Sol (que èl pudiera
atreverſe à tanto ſolo)
aun no violò con ſus rayos
la candidèz, ni el adorno,
y à quien en mudos idiomas
flores, aves, ondas, troncos,
mucha deidad la acreditan,
humana la fingen poco.
La dulce quietud gozaba
en ſu buelo miſterioſo,
ni ufana en pompas de plumas,
ni altiva en coturnos de oro;
quando un oſado Neblì
diſcurriendo vagaroſo,
ſuelto mal de las piguelas,
que le calzan grillos toſcos,
altanero ſe remonta
en puntas, que gira à tornos;
pero la Garza, que ſabe
por ſu inſtinto prodigioſo
de quàl de tantos oſados
puede ſer facil deſpojo,
y que aſſegura ſu rieſgo

con ſeguir el rumbo, y corſo
del Neblì, que la amenaza
ſoberviamente orgulloſo,
aſtuta, y ſagàz previene
en la fuga el triunfo heroico,
y alado bagèl del aire
hizo remos los pies corbos,
las alas vela, la frente
proa, quilla el cuello, el lomo
popa, la cola timon,
jarcia, y buque el cuerpo todo,
con que en pielagos lucientes,
ſiendo norte el Sol luſtroſo,
à toda pluma navega,
mendigando al Auſtro ſoplos;
y en golfos vagos deſmiente
criſtalinos promontorios:
mas calandoſe ſobervio
el Neblì, que valeroſo,
ſi à lo dificil oſado,
ſe arroja à lo facil pronto,
pretende à uno, y otro choque
embotar un humor rojo
el negro ſañudo pico
de ſu agudo acero corbo.
Tres veces, pues, à la herida
deſtinò el golpe furioſo,
y tres depuſo el amago
de la victoria, ò el odio;
porque oponiendo la Garza
por defenſa, y por enojo
ſu intacto luciente pico
al impulſo impetuoſo
del pajaro, que en el triunfo
ſolicitaba el oprobio,
à dos tremendas heridas
le precipitò en ſu arrojo.
A pique el Neblì ſe vino
al embate preſuroſo,
y al caer reboloteando
entre un deſaliento, y otro,
fluctùa nàufraga pluma,
yerra ventilado copo,
y en ſanguinolentas anſias
zozobra en ſu orgullo propio.
Del dolor fiero aquexado,
eſparciò gemidos roncos
al aire, à cuyo lamento
acudieron temeroſos
el Gerifalte bizarro,
el cruel Sacre, hijo del Nòto,
el ſiempre tardo Baharì,
el Borni ſiempre animoſo
(al que ha nacido infelice,
què tarde llega el ſocorro!)
pues en vano ſe apreſuran,
porque el Neblì ya en cànòro
quexido, endechando el aire
con tardo pie, y pico ſordo,
infauſta alcandara buſca,
no ya de laurèl frondoſo,
como otra vez à ſus ſienes,
de inutil, ſi, eſtèril tronco,
que de los rayos ſañudos
probò el violento deſtrozo.
Alli, pues, vencido, elige
en vez de triunfante sòlio,
al fatal deſtino ſuyo,
lamentable mauſeòlo,
donde con pràctica muda
(en que por deſdicha es docto)
enſeña, que de lo indigno,
no hay conquiſta à lo dichoſo.
La Garza bolò al deſierto,
los Alcones al contorno,
y el Neblì en laſtimas triſtes
inànime midiò el ſoto;
paſſando (ay de mì!) paſſando
con lamento pavoroſo
à mis manos, à exhalar
la vida en claveles rojos.
Aſsi ſe elevò la Garza
con trofeo victorioſo;
aſsi el pajaro yacia
eſcarmentando los otros;
aſsi vacilò la idèa,
dexando el diſcurſo abſorto;
y aſsi meditaba injurias
el alma en ſu centro hondo;
quando redimido el cuerpo
del grave ſueño eſpantoſo,
quanto vì en ſombra ſoñando,
tanto al diſpertar fue aſſombro.

Bag. Oy tus glorias derrama,
Campeon invicto, la parlera fama
por el mundo, y tu nombre inmortaliza,

que

que eſte ſueño tus glorias ſimboliza.
Olof. Pues en què mis venturas afianza?
Bag. Eſcucha, oiràs lo que mi ingenio alcanza.
Señor, no viſte que una Garza bella,
que por lo altivo fue mentida eſtrella,
al combate ſangriento
de un Neblì, que eſmaltaba el firmamento,
en porfiada lucha
ella triunfa, y èl muere? pues eſcucha.
La Garza es Siria nueſtra Patria amada,
de todas las Naciones embidiada;
el Neblì horrible, y feo
bien ſe conoce, que es el Pueblo Hebrèo,
à quien cercado tienes,
para texer el lauro de tus ſienes;
y pues èl de la Garza hermoſa herido
à tus manos cayò deſvanecido,
ya anuncia que ſerà en anguſtia tanta
por tus manos alfombra de tu planta:
buele la Garza, buelen tus Pendones,
aſcendiendo à ſus altos torreones,
y veràs que deſciende en pena ſuma,
embuelto en ſangre, eſſe bagèl de pluma.
Olof. Aunque es tu vaticinio liſonjero,
no sè, no, ſi ſerà infeliz aguero,
que mi fin pronoſtica deſaſtrado.
Bab. Aunque no es acertado
hacer juicio del ſueño ſin perjuicio,
yo tambien en los ſueños tengo juicio:
eſcuchale, y veràs mi congetura,
que ſi juicio no es, ſerà locura,
para que el nombre tuyo el viento eſparza:
eſſa Garza, ſeñor, ſerà una Garza,
y eſſe Neblì un Neblì.
Olof. Quièn lo ha dudado?
Bab. Pues atiendeme, que eſto no es ſoñado:
Garza, y Neblì ſeràn entre otras coſas
dos aves de rapiña muy hermoſas;
una macho, otra hembra, como muchas,
que eſcuchandome eſtàn, y tù no eſcuchas:
la Garza, y el Neblì::-
Bag. Gracioſo empeño!
Bab. Pueden ſer::- *Olof.* Què han de ſer?
Bab. Coſa de ſueño.
Olof. Villano, quando yo en iras fatales
la confuſion padezco de mis males,
mi ſufrimiento apuras?
Bag. No hagas caſo, ſeñor, de ſus locuras.
Olof. Mas quièn puede à mi eſpiritu fogoſo
oponerſe con fuego eſcandaloſo,
ſi en mi ſangrienta colera encendida
no irrita ſu furor contra mi vida?
Dime, Bagao, tù ſi alguno puede
vencerme à mì?
Bag. Ninguno à tì te excede
en valor: ya lo admira en eſta guerra
el Cielo en ſuſtos, y en pavor la tierra.
Olof. Mas quiero adelantarme:
y ſi alguno pudiere ſujetarme,
no me diràs en tanto deſconſuelo,
quièn podrà ſer?
Dentro Abra. Judith.
Bag. y Olof. Valgame el Cielo!
Olof. No hay eco ya, ni voz, q̃ no me aſſombre:
ve! q ièn es. *Vanſe los Soldados.*
Dentro Judith. Olofernes es el nombre.
Olof. A Judith, y à Olofernes han nombrado;
pero eſte dulce acento regalado
Judith le pronunciò, y ella ha podido
deshacer la iluſion de mi ſentido.
Abra Judith. *Judith.* Llega ſegura.
Bab. Con eſto sè ya el ſueño, y la ſoltura,
que ſon Garza, y Neblì ſeñas fatales.
Sale un Soldado.
Sold. Señor, como ordenaſte en tus Reales,
que Judith ſalga, y entre quando quiera,
eſta noche, que ya no es la primera,
deſcendiendo de orar deſde la fuente
à ſu quarto bolvia; mas la gente
que aqui tienes de guarda pidiò el nombre,
y diòle en Olofernes *Olof.* Es vil hombre
qualquiera, que à oìr el ſuyo no ſe humilla.
Sold. No llegaron, ſeñor, quizà à oilla.
Olof. Haz que aqui venga luego
antes que prueben todos de mi fuego.
Bab. Mala prueba ſerà, ſegun arguyo,
porque el fuego no es ſano, aunq̃ ſea tuyo
Salen Judith, Abra, y Soldados.
Judith. A tus pies Judith llega agradecida.
Olof. Ay dulce muerte de mi amarga vida!
Sold. 2. Y yo à tus pies poſtrado
vengo à vèr què me mandas?
Olof. Tù el Soldado
fuiſte quien à Judith la pidiò el nombre?
Sold. 2. Si ſeñor, que fue el orden que tenìa.
Olof. Mientes, groſſero; y para que otro dia

ſe

ſe reſpete ſu nombre ſoberano,
haced que ahorquen luego à eſſe villano,
pues dando ella ſu nombre, pidiò el mio.
Sold. 2. Señor::· *Olof.* Llevadle luego.
Sold. 2. En tì confio. *A Judith.*
Judith. No, ſeñor, à eſſe hombre
le dixe yo mi nombre,
ni èl la entrada à mi quarto me reſiſte,
que ſi acaſo le oiſte,
fue porque Abra venia algo diſtante,
y temiendo perderme, vigilante
à voces me llamò. *Abra.* Yo lo concedo,
que las voces ſon clauſulas del miedo.
Jud. Y aſsi, à tus pies te pido el perdon ſuyo.
Olof. Judith, què no harè yo en obſequio tuyo?
buelve al pueſto, Soldado, y agradece
oy la vida à Judith.
Sold. 2. Bien lo merece,
que es Redemptora mia:
dichoſo aquel, que de mugeres fia. *Vaſe.*
Bab. Eſſo es mucho decir, ſegun lo toco,
porque en algunas hay que fiar poco.
Bag. O beldad ſoberana, y prodigioſa!
la primera eres tù, que vì piadoſa.
Judith. Con tu licencia, ſeñor,
entro à recogerme un poco.
Olof. Tu eſquivèz me tiene loco:
ceſſe tan nuevo rigor,
ſi vèr mi muerte no quieres:
no esfuerces tus blandas iras,
que ſi hieres quando miras,
màs quando no miras hieres:
Pues me dice la experiencia,
que la llama penetrante
de amor, mientras mas diſtante
hiere con mayor violencia.
Judith. Para tu quietud, ſeñor,
à tratar vine à eſta tierra
los progreſſos de la guerra.
Olof. Pues què mas guerra, que amor?
que donde èl reyna animoſo
ninguno otro tiene parte,
porque es ſu vaſſallo Marte,
que le obedece guſtoſo.
Judith. No entiendo las leyes ſuyas,
por ſer faltas de Juſticia.
Olof. Fundadas ſon en milicia.
Judith. De eſſa tratemos.
Olof. No huyas. *Hablan aparte.*
Bab. Y uſted, ſeñora doncella,
ſalvo ſea el lugar, no quiere
caſarſe conmigo? *Abra.* Eſpere,
que yo le darè::· *Bab.* Con ella.
Abra. Una mano digo.
Bab. Es llano.
Abra. Como uſted me eſpere sì.
Bab. Quièn puede eſperar aqui?
Abra. El que eſperàre tal mano.
Bab. Como yo no ſoy Judìo
nunca he ſabido eſperar.
Abra. Pues no ſe puede caſar,
quien ya perdiò el alvedrìo.
Bab Còmo?
Abra Como ſi lo apura
caſada eſtoy, à placer.
Bab. No me querrà uſted hacer
marido de la futura?
Abra. Eſſa es larga, y de hombre vil.
Bab. Por què?
Abra. Porque no es zeloſo.
Bab. Serè aſsi Gentil eſpoſo.
Abra. Pues dexe de ſer Gentil.
Bab. Ya de los Dioſes reniego,
como tù quieras ſer mia.
Abra. Ni aun por eſſas, que otro dia
renegaràs de mì. *Bab.* Niego.
Olof. Pues què harè para vencer?
Judith. Temer.
Olof. Dime, y para no morir?
Judith. Seguir.
Olof. Y para no te indignar?
Judith. Eſperar.
Olof. Ya en eſta eſcuela de amar
por no indignar, y vencer,
morir quiero, por ſaber
temer, ſeguir, y eſperar.
Judith. Si eſperar, ſeguir, temer,
por no morir, ni indignar,
ſabes atento eſtudiar,
todo lo ſabràs vencer.
Olof. Pero llego à recelar
la indignidad de emprender;
porque no sè merecer,
y aſsi no ſabrè lograr.
Judith. No vengo yo en tu favor?
Olof. Mas me vienes à matar.

Judith.

Judith. No te quiero aſſegurar.
Olof. Aun recela mi dolor.
Judith. Pues què recelas en fin?
Olof. El fin.
Judith. De què nace ſuſto igual?
Olof. Del mal.
Judith. Pues eſſe no es mi deſdèn?
Olof. Es el bien,
que de èl me aſſuſto tambien;
porque anuncia lo fatal,
y conozco en pena igual,
que el fin del mal es el bien.
Judith. Pues advierte en caſo tal
lo que eſpera, porque en fin
el bien del mal es el fin,
y el fin del bien es el mal. *Vaſe.*
Olof. Aguarda: mas què temor
reverencial me ſuſpende?
mucha Deidad comprehende
quien puede mas que mi amor.
Què obſcuro enigma decirme
intentas para aplacarme?
buelve, tirana, à matarme,
no huyas, no, para rendirme:
pues no dudo en la crueldad,
que acabar con el dolor
es la clemencia mayor,
que executò la impiedad.
Vèn acà, Bagao valiente,
no viſte la beldad rara
de Judith, en cuya cara
rayò el Sol mejor oriente;
para cuyo ornato bello,
con mageſtuoſo decoro,
labrò una mina de oro
en ſu radiante cabello?
Y à cuya labor aſsiſte,
para eſmaltar ſu explendor,
todo el Cielo? *Bag.* Si ſeñor.
Olof. Pues mientes, que no la viſte:
còmo, dì, con viſta oſada
ſu immenſa beldad miraſte?
tù la viſte, y no cegaſte?
Bab. Yo, ſeñor, no he viſto nada.
Olof O infame! pues còmo tù,
ſiendo tanta ſu pureza,
no admiraſte ſu belleza?
Bab. Que te entienda Bercebù.
Bag. Ya en èl lloro algun deſpecho, *ap.*
pues delira, y no repoſa.
Olof. Ya que viſte la glorioſa
deidad de mi ardiente pecho,
Bagao, no viſte que
por mas generoſo eſpanto
el Sol la viſte ſu manto,
la Luna calza ſu pie?
ſiendo à ſu guirnalda bella,
en obſtentacion hermoſa,
cada lucero una roſa,
y cada roſa una eſtrella,
donde en puros roſicleres
admiran ſu exaltacion?
Bab. Mi amo, ſeñor, es capon,
y no puede vèr mugeres.
Olof. Villano, eſta en ſu lucir
es mas Deidad, que muger.
Bab. Si es culpa vèr, y no vèr,
quièn diablos te ha de ſervir?
Bag Bien arendì tus intentos,
quando viſte ſu beldad,
que quien ſirve con lealtad
es lince de penſamientos:
y aſsi, como el mio es
templar tu amoroſo fuego,
yo me obligo deſde luego
à ponertela à tus pies.
Bab. Y ſi te quieres ſervir
de la Eſclava, tambien yo
te la pondrè; donde no *ap.*
la puedas tù vèr, ni oìr.
Olof. Fio, que bien lo goviernes.
Bag. Tu deſeo has de vencer.
Olof. No ſe alabe una muger
de que triunfò de Olofernes. *Vaſe.*
Bab. Y à la eſclavilla mirlada,
para deſpicar mi enojo,
ſi entre mis manos la cojo
la he de hacer:- no digo nada.

JORNADA TERCERA.

El Teatro ſerà de ſelva, y montes, y àcia el foro ſe vè una hermoſa fuente, y ſalen Judith, y Abra con rechillas.

Judith. Pide aliento à Dios, y ayuda.

Abra.

Abra. Ni aun para eſſo tengo aliento.
Judith. Còmo deſmayas aora?
Abra. Como ni como, ni ceno.
Judith. Camina, que poco falta.
Abra. Pàra morir bien lo creo.
Judith. Dimè, por què deſconfias?
Abra Porque no hay ley en derecho
de que ayune la Criada
por la abſtinencia del Dueño.
Ayuna tù haſta caer,
ò haſta quedar en los hueſſos,
y dexame à mì que roa
ſi quiera los de un conejo.
Què delito es comer carne?
por ventura, yo profeſſo
la Regla de los Cartujos,
que empezarà andando el tiempo?
Todo ha de ſer eſpinacas,
romazas, lechugas, bledos?
eſte es mucho peregil
para tan poco carnero:
Vès aqui, que no ha quedado
de todo quanto havia pueſto
en la mochilla, ſino es
un pedacito de queſo; *Llora.*
y eſta, ſeñora, no es vida,
ſegun me enſeñò mi abuelo,
ni para ſeguirla mas,
ni para llegar à viejos.
Judith. Aunque os debo empeño grande
à mayor triunfo os empeño.
Abra. Quien tiene ſeguro à Dios,
poco cuida del puchero:
ſeñora, alli eſtà la fuente.
Judith. Abra amiga, ya la veo;
confia en la providencia
del Altiſſimo, que preſto
nos ſacarà de eſta vida.
Abra. Es verdad, ſegun comemos.
Judith. Retirate. *Abra.* Reza tù,
mientras yo voy ofreciendo,
porque de las oraciones
luego me voy al pan nueſtro.
Hincaſe de rodillas Judith deſpues de haver tocado las aguas de la fuente, y Abra ſe ſienta à un lado del tablado.
Judith. Dios, y Señor de Iſraèl,
àrbitro de Tierra, y Cielo,
dirige mis nobles paſſos
para libertar tu Pueblo.
Tres dias ha, que ſu auſencia
interiormente padezco,
porque en lo intimo del alma
preſente ſus penas tengo.
Tres dias ha, que entregado
al clamor, y al deſeo ſiclo,
le dexè en Betulia. *Abra.* Y tres
ha, que no como, ni bebo. *Come.*
Judith. Còmo en la edad perezoſa
del dolor, podrà el aliento
debil miniſtrar ſocorro
al corazon, padeciendo
en tres dias de eſperanza
ſiglos caſi de tormentos?
Abra. Y còmo eſtaràn los pobres
ſin comerlo, ni beberlo? *Come.*
Judith. Vueſtro poder fortalezca
mi flaco abatido pecho:
por la fè con que os invoco
lograr tanto auxilio eſpero:
y para que mi congoja
ſe alivie, Señor inmenſo,
ſepa yo de mis hermanos,
y tu poderoſo fuego
encienda ſus corazones.
Abra. En ſermon largo me aduermo,
que es la almendrada mejor, *Duermeſe.*
que pudo inventar el ſueño.
Judith. Por mi Rey, y por mi Patria
te pido, y por todo el Pueblo.
Deſciende de lo alto una viſtoſa tramoya con dos Angeles, que cantando iràn deſcendiendo haſta ponerſe en los lados de la fuente, y Judith enmedio.
Canta Ang. 1. Llega, llega à la fuente,
ſi el agua es incendio
que templa tus anſias,
y aviva tu zelo.
Canta Ang. 2. Llega, llega à la fuente,
que en ſu claro eſpejo
veràs el retrato
del Alva perfecto.
Los dos. Y clarines del aire
acordes digèmos,
bendito ſea tu nombre
en Tierra, y Cielo. *Llegan.*

Canta

Canta Ang. 1. Salve, Judith valeroſa,
pues con tu abatido buelo
te eſcondes en lo profundo
para elevarte à lo excelſo.
Canta Ang. 2. Salve, Heroìna esforzada,
que con generoſo aliento
tu vida expones humilde
para libertar tu Pueblo.
Los dos. En dura batalla
combate creyendo,
que ſiempre el humilde
derriba al ſobervio.
Canta Ang. 1. Yo ſoy un Angel Celeſte,
que al vèr tu limpio deſeo,
intacta he de conſervarte
en los deslices del rieſgo.
Canta Ang. 2. Yo otro, que fortaleza
del alto Dios te prometo,
y en ſu nombre por ſu gloria
he de infundirla en tu pecho.
Los dos. Combate animoſa
al fuerte Guerrero,
veràs que à tu planta
ſe dobla ſu cuello.
Canta Ang. 1. Y pues zeloſa pretendes
vèr en el prolixo cerco
al Pueblo amado oprimido
por el tenàz cautiverio::-
Canta Ang. 2. Sube à nueſtros ombros,
oiràs el triſte lamento,
que en breve por tu eficacia
reſpirarà los conſuelos.
Judith. Eſclava ſoy del Señor,
cumplanſe en mì ſus decretos.
Aſida de los dos ſe vàn elevando, y quedaràn en el aire.
Cant. los dos. Buela, buela, buela,
orando, y aſcendiendo,
y el Cielo penetra
en alas de fuego:
y clarines del aire
acordes dirèmos,
bendito ſea tu nombre
en Tierra, y Cielo.
Salen Ozias, Nacòr, y Achiòr.
Ozias. Por la cauſa referida
os he traìdo à eſte pueſto;
y aſsi, amigos, confirmamos
en tanta afliccion el medio
de ſacudir de los ombros
tan duro, y gravoſo peſo,
y de ſaber por Judith,
que es el ultimo conſuelo,
que previene la eſperanza
para esforzar el aliento.
Nacor. Aunque por tu dignidad,
por tus canas, y reſpeto,
Ozias, debemos todos
reverenciar tu conſejo,
mas ſabio eres en pedirle;
y el mio, que lo es del Pueblo,
diſcurre, que el reſiſtir
al enemigo ſobervio
mas tiempo, es temeridad,
y el embeſtirle es deſpecho;
porque eſtando ventajoſo
de Soldados, y ſuſtento,
pelearàn como robuſtos,
y como flacos los nueſtros;
y aſsi yo era de opinion
en dos tan arduos empeños,
que à partido nos rindamos.
Achior. Yo ſoy de contrario acuerdo,
porque morir en defenſa
de la Patria es blaſon nuevo;
y aſsi al contrario ſe embiſta
(que ya lo es mio) y muriendo
en las voces del aplauſo
nueva vida adquiriremos:
eſte es mi ſentir, y ſi eſte
ſe admite, ſerè el primero
que en defenſa de Betulia
contra amigos, contra deudos
para morir venturoſo
vibre eſte luciente acero.
Dentro voces en diferentes partes.
Unos. Entregueſe la Ciudad.
Otros. No ſe entregue.
Ozias. O vulgo ciego!
monſtruo de tantas cabezas,
y juicios, como hay de genios.
Generoſos Capitanes,
à qualquiera luz encuentro
para qualquier nuevo arbitrio
un inconveniente nuevo;
porque el hambre nos aſſalta

de parte del baſtimento,
y à eſte voràz enemigo
noſotros, noſotros meſmos
cruelmente le alimentamos,
pues el querer mantenernos
por engaño, ò por induſtria,
nos debilitamos, pueſto,
que, esforzandole ſus fuerzas,
las nueſtras enflaquecemos,
y aſsi cada dia crece
nueſtro deſmayo, y ſu aliento.
De parte de los ſocorros
ſe vèn negados los fueros
à la eſperanza, pues todos
los paſſos tiene cubiertos:
y de parte de las hueſtes
tambien veis por el efecto,
que ſe halla ſeñor del campo,
y con Soldados expertos:
pues que mas de cien Aſsirios
tiene para cada Hebrèo,
y eſto ſe entiende contando
niños, mugeres, y viejos:
y aſsi, pues que la Juſticia
que autoriza los decretos
del Omnipotente brazo,
mueven los pecados nueſtros;
muramos ſin permitir
profanar ſu ſanto Templo,
pues nunca en vano à la tierra
baxa el caſtigo del Cielo;
y antes baxarà ſu ira
ſobre el eſcogido Pueblo,
pues mas delinque à ſus ojos
el ingrato, que el protervo.

Nacor. Si à partido no nos damos,
ni embeſtimos, haya un medio
para ſaber de Judith.

Ozias. Quàl puede ſer?

Achior. Eſte es bueno:
que à los Reales de Olofernes
cauteloſo, y encubierto
baxe alguno, y averigue
ſus deſignios.

Ozias. Buen acuerdo:
y quièn ha de ir?

Achior, y Nacor. Yo irè.

Achior. No, que yo ſolo ir pretendo
con el reſguardo, y ſeguro
de que allà parciales tengo.

Nacor. Eſſa accion à mì me toca,
que ſi empeño es del Hebrèo,
ſe quexarà mi valor
ſin la gloria de eſte empeño.

Achior. Eſſo es ofender el mio,
y yo ſui quien diò el conſejo.

Nacor. Y yo le he de executar.

Achior. Yo he de ir.

Nacor. Yo he de ir.

Ozias Detenèos,
que la accion es de los dos,
pues tan generoſo esfuerzo
no es juſto que ſe divida.

Achior. Subdito ſoy, y obedezco:
el Nacòr me havia picado. *ap.*

Nacor. Siempre me honran tus preceptos.

Ozias. Id, que eſta noche la puerta
abierta eſtarà, y tendremos
la gente alli prevenida
para qualquiera ſuceſſo.

Dent. voces. Entregueſe la Ciudad.

Otros. Piedad, Señor.

Otros. Yo me muero.

Unos. Abrid la puerta al Aſsirio.

Otros. No ſe abra.

Ozias. Vamos preſto
à ſoſſegar eſtos vandos.

Ach. y Nac. Tu vida aumenten los Cielos.

Vanſe, y deſcienden los Angeles con Judith.

Ang. Pues ya has viſto al Pueblo amado,
proſigue, Judith, tu empeño.

Cantan los dos. Buela, buela, buela,
orando, y deſcendiendo,
y el Cielo penetra
con alas de fuego,
y clarines del aire
acordes dirèmos,
bendito ſea tu nombre
en Tierra, y Cielo. *Buelan.*

Judith. Eſpiritus celeſtiales,
aguardad. *Diſpierta Abra.*

Abra. Toda me duermo,
y aun el comer ſe me olvida
aora que bien me acuerdo. *Come.*

Judith. Gracias te rindo, Señor,
por el favor tan ſupremo

que

que haces à tu humilde Eſclava.
Dent. voces. Por aqui, por aqui fueron.
Abra. Con el bocado en la boca
me han cogido, al miſmo tiempo
que à Judith con la palabra.
Unos. Sube al monte.
Abra. De eſta muero.
Judith. No temas, que Dios nos guia.
Abra. Eſte no es temor, que es miedo.
Baxa rodando Babilonio por el monte.
Bab. Valgame Baco.
Abra. A buen Santo
te acoges à todo ruego.
Otros. Azia aqui eſtàn.
Dentro Bagao. Ellas ſon.
Bab. Ay mis narices!
Judith. Què es eſto?
Bab. Haver rodado del monte
aora que caigo en ello.
Judith. Levanta.
Salen Bagao, y Soldados.
Bag. Judith valiente,
hermoſiſsimo portento,
à quien admiro en la tierra
milagro eſpecial del Cielo:
Olofernes, el mayor
Principe, y el mas excelſo
de quantos en sòlio adoran
à Nabuco, Dios ſupremo,
viò tu hermoſura; ya queda
encarecido ſu afecto:
oyò tu voz, y autoriza
la razon de encarecerlo;
pues que por viſta, y oìdo
à lo hermoſo, y lo diſcreto
ſacrificò reverente
voluntad, y entendimiento.
Eſte, pues, Campeon robuſto,
que antes tu beldad ha impreſſo
en el papel del ſemblante
las expreſsiones del pecho;
oy por mi medio declara
ſu congoja, pretendiendo
en vinculo indiſſoluble
enlazar con nudo eſtrecho
tu blanca mano à la ſuya,
para que en dulce Himenèo
ardan las tèas nupciales
con explendores eternos,
à cuyo fin obſequioſo,
y liberal ha diſpueſto
(dandole tù antes licencia)
hacer un ſuntuoſo, y règio
banquete à ſus Capitanes,
donde el anſia de ſu ruego
ſolicita, que preſidas
como Reyna de ſu Imperio
à coronar ſu eſperanza.
Abra. Bravamente comeremos:
ſeñora, acepta la boda.
Bab. Al caer otros dixeron,
que ſe hacian las narices,
mas yo me las he deshecho.
Judith. Dudando eſtoy la reſpueſta; *ap.*
Dios me dè eſpiritu nuevo.
Direisle, que no ſoy digna
de tal favor, y le acepto,
pues todo quanto à los ojos
de mi Señor ſea bueno,
es fuerza ſerlo à los mios.
Quièn ſoy yo, que los decretos
ſuyos cancelar podia?
nada ſoy ſi no obedezco
ſu voluntad; ella ſe haga,
que es là que mas reverencio.
Con eſta amfibologìa *ap.*
à los dos he ſatisfecho.
Bag. Agradecido à tus plantas
en ſu nombre te las beſo.
Sold. 1. Y todos te las beſamos:
Abra, veamonos luego.
Judith. Vamos, porque para tanto
ſolàz adornarme quiero.
Señor, vueſtro grande auxìlio
llene mis humildes ruegos. *Vaſe.*
Bag. O belliſsimo prodigio,
luciente blaſon del Cielo! *Vanſe.*
Bab. Oye ucèd, ſeñora, bien
vè eſtas narices.
Abra. Sì veo;
mas con ellas, què pretende?
Bab. Que las dè ucè algun remedio.
Abra. Hermano, Dios le provèa.
Bab. No mendigo, aunque pretendo.
Abra. Hermano, à quien dàn no eſcoge;
ſi es pobre no ſea ſobervio. *Vaſe.*

Bab. Ha ſeñora bachillera,
en la boda nos verèmos. *Vaſe.*

Mudaſe el Teatro en el de Tiendas, y en medio havrà una mayor, que es la Real de Olofernes, y ſale èl con los Capitanes.

Olof. Vino Judith?
Cap. 1. No ha venido.
Olof. Mucho padece el que eſpera.
Cap. 2. Que eſtà lexos conſidera.
Olof. Y eſtà todo prevenido?
Cap. 2. Si ſeñor.
Cap. 1. Que eſtèn ordena
nueſtras Tropas prevenidas,
que han hecho algunas ſalidas
de la Plaza.
Olof. Ay de mi pena!
què mal, Dioſes, ſe conquiſta
el fuerte de una hermoſura!
Cap. 1. Que el deſpecho, ò la locura::-
Olof. No hay valor que la reſiſta.
Cap. 1. Los obligue à ſer valientes!
Olof. Ni el volcàn de mi tormento.
Cap. 1. Y ſi adquieren baſtimento
reſiſtirſe podràn.
Olof. Mientes,
que eſtando Judith conmigo,
que es alma de ſu poder,
què fuerza podrà tener
el valor del enemigo?
Cap. 1. Decialo.
Olof. No hableis mas,
que en Judith.
Cap. 1. Ay del Aſsirio,
ſi eſte vehemente delirio *ap.*
dura! Y tù no venceràs
eſſe ardiente frenesì,
à fuerzas de la razon?
Olof. Menos ſoy, que mi paſsion,
pues ella triunfa de mì.
Yo pretendiera acabar
el aliento del vivir,
ſi encontràra en el morir
nueva vida para amar.
Mas ſi muero de eſta ſuerte,
mi muerte he de duplicarla,
que es el no poder amarla
otro linage de muerte.
Ya flacamente reſpiro,
porque en mi duro tormento
no hay vida para un aliento,
ni aliento para un ſuſpiro:
que eſte continuo ſentir,
que no me dexa matar,
es la vida del penar,
y la muerte del vivir.
Mirad ſi Bagao viene,
que rabio en la dilacion.
Cap. 1. Eſtraña es ſu condicion.
Cap. 2. Gran daño el alma previene. *Vanſe.*
Olof. Dichoſo fuera mi empleo,
ſi no llegàra à mezclar
la delicia del amar
con la culpa del deſeo:
y fineza no es morir
en la anſia repetida,
porque me ſirve la vida
al penar, y no al vivir.
Mas quando à Judith contemplo,
que apreſura mi morir,
mi muerte lleguè à ſentir
de làſtima, y no de exemplo.
Solo puede ſu hermoſura
dar remedio à mi dolor,
porque la herida de Amor
quien la cauſa es quien la cura.
Mas quando ſu sèr venero,
y de ella otro sèr recibo,
es la pena por quien vivo,
y la gloria por quien muero.
Y aſsi, porque ella reciba
eſte congojado aliento,
repetirà mi tormento::-
Dent. Viva Judith, Judith viva. *Caxas.*
Olof. Ya parece que ha venido.

Sale el Capitan primero.

Cap. 1. Judith, ſeñor, ha llegado.
Olof. Y nunca mas regalado
llegò ſu acento à mi oìdo:
forzoſo es que la reciba
el alma firme, y conſtante,
y para que viva amante::-
Dent. y èl. Viva Judith, Judith viva. *Vaſe.*
Cap. 1. Què es eſto, Dioſes divinos!
que al ocio dulce ſe entregue
del amor el mas robuſto

Cam-

Campeon, que Aſsiria tiene?
y al hechizo de una Hebrèa,
que entre flores aparentes
de ſuavidad el ſañudo
enemigo Aſpid aduerme,
para que cauto tranſpire
el ſutil veneno ardiente!
por quien cantarà la fama
deſtroncando ſus laureles,
en vez de glorioſos triunfos::-

Dent. voces. Vivan Judith, y Olofernes.

Cap. 1. Judith, y Olofernes reynan.

Sacan los Soldados, y Babilonio una meſa con todo el aparato neceſſario, y la pondràn delante de la Tienda de Olofornes con luces.

Bab. Vamos con eſte bufete.

Sold. 1. Uſted lo es.

Cap. 1. Poco ruìdo. *Vaſe.*

Bab. En dia de boda quiere,
que poco ruìdo ſe uſe?
mal ſabe lo que es meterſe
à marido un hombre honrado,
con muger hermoſa, y fuerte.

Sold. 1. Eſſos fraſcos ſon de vino?

Bab. Pues de què han de ſer, de aceyte?
ſon de vino, y el mejor
que ha piſado Coca, y Yepes.

Sold. 1. Dònde caen eſſos Lugares?

Bab. Sabràlo el que los tuviere.

Sold. 1. Y bebenle las Hebrèas?

Bab. Pues què San-benito es eſſe?

Sold. 1. Juzguè yo, que de Engadì
la bebian ſolamente.

Bab. Oye ucè, ſeñor Soldado,
de aì le beben, ſi le beben. *Bebe.*

Sold. 1. Y de aì tambien uſted.

Bab. Eſto es probar ſi ſe puede.

Sold. 1. Pues todos lo probarèmos. *Bebe.*

Dent. Vivan Judith, y Olofernes. *Caxas.*

Muſica. Vèn al tàlamo feliz
de roſa, de nardo, clavèl, y jazmin.

Bab. La ſervilleta allì: acaba;
pon tù aqui eſſe taburete.

Sold. 1. Seor Babilonio, trabaje
algo, pues que tanto bebe.

Bab. Como yo ſoy Babilonio
conmigo uced no ſe entiende.

Sold. 1. Es verdad, que à todas horas
eſtà bebiendo Babeles.

Bab. Què me hace coplas uced?

Sold. 1. No lo ſon, mas lo parecen.

Bab. Pues por vida del Dios Baco::-

Sold. 1. Vaya allà, y no porvidèe.

Bab. Que à no tener las narices,
que me eſtàn llorando pebre,
hiciera::-

Sold. 1. Què havia de hacer?

Bab. Todo lo que uſted quiſiere.

Sold. 1. Sepa, que Abra es mi cuidado:
dexela. *Bab.* Uſted me lo acuerde,
que ſoy flaco de memoria.

Sold. 1. Y aora à ſu ſalud và eſte. *Bebe.*

Bab. Gentil lobo es el Soldado.

Dent. voces. Vivan Judith, y Olofernes.

Tocan cexas, y clarines, y mientras canta la Muſica ſaldràn Judith muy bizarra con ricas joyas precioſas, Olofernes à ſu lado, Abra, Bagao, y los Capitanes, que iràn tomando aſsientos; de ſuerte, que Olofernes venga à eſtàr en medio de la Tienda mayor, y Judith à ſu lado algo deſviada del pavellon.

Muſica. Vèn al tàlamo feliz
de roſa, de nardo, de lirio, y jazmin,
vèn gozaràs aqui
del arrullo amoroſo del ave
los perfumes de Mayo, y Abril:
vèn, vèn, valeroſa Judith.

Dent. voces. Vivan Judith, y Olofernes.

Olof. Repetid, que Judith viva
de lo que Olofernes muere.

Judith. Que Judith viva conſiſte *ap.*
ſolo en que muera Olofernes.

Bag. Eſte es vueſtro aſsiento.

Cap. 1. Ya
le ocupo. *Bab.* Y el vueſtro eſte.

Judith. Abra, ſirveme eſta noche
las legumbres, que tuvieres,
que oy en mì es dia de ayuno.

Abra. Vigilia, y no fieſta quiere.

Olof. Llega, y tu luz milagroſa *Sientaſe.*
me dè nueva vìda al verte:
llega, y debante mis ojos
lo que aun al Cielo no deben:
llega, impoſsibe adorado.

Judith.

Judith. Aun no es hora de que llegue,
que mi Dios me mandarà,
que llegue à tì quando fuere.
Olof. Dexa à tu Dios por aora.
Judith. No es facil que yo le dexe,
ſi antes no me dexa à mì,
pues de ſu mano me tiene.
Olof. Pues llega à la mia, y templa
tanto fuego en tanta nieve.
Valgame Amor! què reſpeto
me acobarda, y me enmudece
de modo, que la accion ciega,
torpe la voz, balbuciente
el labio, ſordo el ſentido,
toda la razon pervierte,
baraja todo el afecto,
y todo el valor ſuſpende?
Ay de mì! rabiando vivo.
Judith. Què te ha dado?
Olof. Come, y bebe;
que eſta indignacion es ſolo
de que el Hebrèo inſolente
no haya venido à entregarſe,
ſabiendo que à tì te pierde.
Judith. El vendrà à tiempo oportuno.
Olof. De beber. *Bab.* Aqui le tienes.
Olof. Brindo à tu ſalud.
Capitanes. Hacemos
la razon, Judith valiente.
Judith. Abra, dame de beber,
que aſsi mi amor lo agradece.
Sold. 1. Y yo la razon deshago,
que es la que aqui hacerſe ſuele. *Bebe.*
Bag. Raros extremos de amor.
Cap. 1. Muy inquieto eſtà.
Bab. Và eſte:
à que mil Olofernitos
vean nueſtros deſcendientes. *Bebe.*
Olof. Bebe mas, beldad divina,
y tu corazon ſe alegre,
pues ha encontrado mi gracia.
Judith. Muy bien alegrarſe puede,
pues mi alma en eſta hora
aun mas mi Dios la engrandece,
que la engrandeciò en mi vida:
y es porque confianza tiene *ap.*
de ſacudir el tirano
yugo del Pueblo inocente.
Olof. De beber. *Bab.* Bien menudea:
embidia me ha dado el verle.
Judith. Què haces, Abra?
Abra. Entretener
la ocioſidad de los dientes.
Judith. Dà modeſta buen exemplo.
Abra. De eſte exemplo nadie aprende,
porque la hambre no come
nada mas de lo que puede.
Olof. No olvides, Judith hermoſa,
à un alma que te obedece,
pues dueño eres de mi vida.
Judith. Haz verdad lo que me ofreces,
que yo no te olvidarè.
Olof. Còmo puede ſuponerſe,
viendo que de tu alvedrio
todas mis acciones penden?
Judith. Como los cariños dicen
lo que aman, no lo que ſienten.
Olof. Tanto ſiento, como amo;
mas uno, y otro accidente
es forzoſo que en la voz,
como en el alma, ſe eſtreche.
Judith. Ya he dicho, que por tì vengo
de Betulia de eſta ſuerte.
Olof. Yo uſano con favor tanto
cantarè tu nombre ſiempre:
ola, còmo no proſiguen
con la Muſica?
Bab. Ya buelven.
Muſica. Vèn al tàlamo feliz
de roſa, de nardo, de lirio, y jazmin.
Olof. Vèn coronada de flores,
luciente hermoſa Judith,
para que en tu aplauſo puedan
con nuevo aliento vivir.
Cant. Mug. 1. Vèn, donde el Aura leve
con lento arder ſutil
te mulla un blando catre
de roſa, y de alelì. *Repitelo Olofernes.*
Muſica à 4. Vèn, valeroſa Judith.
Olof. Vèn, como exaltada Reyna
de eſte eſpacioſo confin,
y dominaràs en quantos
pechos reſpiran por tì.
Cant. Mug. 2. Vèn, donde unidas baxen
tus ſienes à ceñir
la Oliva de Sion,

la Palma de Setin.
Muſica à 4. Vèn, valeroſa Judith.
Judith. Palma, Cedro, Oliva, Nardo,
Roſa, Lirio, y Alelì,
miſterioſas voces ſon,
que admirada puedo aquì
venerar, y no entender.
Olof. Facil es de diſcurrir,
pues ſon atributos tuyos
por glorioſa Emperatriz
del Libano de Sion,
de Cadès, y de Setin,
con cuyos àmbares puros
forman voz blanda, y ſutil,
que movida de mi llanto
buelve acorde à repetir::-
El, y Mug. 1. Vèn al florido lecho,
donde en fragrancias mil
tu limpio labio libe
el nectar de Engadì.
Muſica à 4. Vèn, valeroſa Judith.
Judith. Indigna ſoy de eſte aplauſo,
que eſſe concepto feliz
es de un noble Sol, de quien
ſombra ſoy groſſera, y vil.
Bab. Vaya otro trago, ſeñor,
y no aborrezcas aſsi
el vino, porque bien puedes
quererle amando à Judith.
Olof. Venga, y por Judith le bebo.
Judith. No dudo yo, que es por mì.
Bab. Parece que le hace geſtos,
y por Baco, que es la vid
que le criò mas hermoſa
que eſta lonja de pernil.
Sold. 1. Cepos quedos, Babilonio.
Bab. Dexeme, que quiero ir
à vèr ſi prueba una Hebrèa
eſte torrezno gentil.
Muſica. Vèn, gozaràs aquì
el arrullo ſonoro del ave,
los perfumes de Mayo, y Abril.
Olof. Levantad la meſa; y todos
à vueſtros quarteles id,
que eſte volcàn, que alimento,
no cabe dentro de mì.
Sold. 1. Fuerte es el vino.
Bab. Yo llevo
brava gana de dormir.
Olof. Ay de mì! que en cada aliento
lidia el alma por ſalir.
Bab. Señor, todas eſtas luces
no pueden quedarſe aqui.
Olof. Sì pueden; ſalte allà fuera.
Bab. Buen ruìdo haràn trece mil:
vèn, Abra mia. *Tropieza con Olofernes.*
Olof. Què es eſto?
aparta, villano ruin.
Bab. Eſto ha ſido trocar barbas,
yendo de ruin à rocin. *Vaſe.*
Abra. El Señor nos ſaque bien
de eſta batalla civil.
Olof. No te alexes, dulce encanto
de mis ojos tan feliz,
porque es deſigual partido
en eſta amoroſa lid,
que yo te vea triunfar,
y tù me veas morir.
Judith Ay de mì! fuerte batalla
he llegado à introducir
en lo intimo del pecho:
y pues el vencerſe aſsi
(aunque en mì no hay que vencer,
ni aun el temor femenil)
es el merito mayor,
vencer quiero, y no vivir.
Olof. Llega à mis amantes brazos.
Judith. Pues muriendo eſtoy por tì,
ſoſsiega, que ſi ſoſsiegas
yo te doy palabra de ir.
Olof. Eſſa hermoſa tiranìa,
eſſe generoſo ardid,
que con eficaz impulſo
ſabe obligar, y rendir,
ceſſe ya, Judith valiente,
y acude à diſtribuir
los deſpojos de la guerra,
pues ya has triunfado de mì.
Judith. Sabe el Señor de Iſraèl,
que es el que me ha pueſto aqui,
que no huyo del combate.
Olof. Defaire es el combatir
con un corazon rendìdo
un pecho tan varonil.
Tuyo he de ſer.
Judith. Feliz ſuerte?

Olof.

Olof. Seràs tù conſtante? *Judith.* Si,
que autoriza el emprender
el blaſon de conſeguir.
Olof. Luego mi fin es el tuyo?
Judith. Deſde el punto que te vì.
Olof. Pues tus ojos?
Judith. Son tu lazo. *ap.*
Olof. Tus acentos?
Judith. Son mi ardid.
Olof. Tu hermoſura?
Judith. Es tu veneno.
Olof. En tus brazos.
Judith. Tengas fin.
Olof. En mi alma.
Judith. Què me dices?
Olof. Rendido eſtoy. *Judith.* Soy feliz.
Olof. Mal me anìmo.
Judith. No te entiendo.
Olof. Tuyo Olofernes. *Judith.* Eſſo sì,
que mi ſoſsiego conſiſte
en que empieces à dormir. *Levantaſe.*
Abra, ponte en eſſa puerta,
ſin llegar à permitir,
que por ella entre perſona.
Abra. Siempre yo te he de ſervir,
pero temo à Babilonio,
que aora ſe partiò de aqui
con un lobo como un templo,
heſtezando à San Martin.
Judith. Ponte por fuera; y ſi acaſo
le llegares à ſentir,
bueive, y aviſame al punto.
Abra. Pues he de dexarte à tì
con un lobo carnicero?
Judith. Qualquiera recelo es vil:
conmigo quedo, y con Dios,
mira tù ſi en eſta lid
ſabrè yo por Dios hacer
lo que no hiciera por mì.
Abra. Pues à Dios, ſeñora mia,
que yo me voy, aſsi, aſsi. *Vaſe.*
Judith. Parece, que aun ſumergido
eſtà en el ſueño. *Llega.*
Olof. Judith. *Soñando.*
Judith. Valgame Dios! Olofernes?
mas debe de referir
en fantaſmas de la idèa
lo que antes llegò à imprimir.
Olof Judith, Judith, Garza hermoſa,
dexa el altivo Neblì.
Judith. Garzà, y Neblì? gran miſterio
llega eſta voz à incluir:
y pues en Dios no hay acaſos,
ſin duda me aviſa aqui
de que como Garza humilde
rinda al ſobervio Neblì.
Suſto, y horror me ha cauſado
ſu deſcuido, porque al fin
aquel que ſabe ofender
no es bien que ſepa dormir.
Aora es ocaſion de que,
fuerte inmenſo Adonaì,
ſiendo Dios de las venganzas,
llegue tu brazo à eſgrimir
el duro enojado acero,
pues uſas piedad aſsi
con el ya deſalentado
miſero Pueblo infeliz.
Fortalece en eſta hora,
omnipotente Eloìn,
mi eſpiritu religioſo,
porque llegue à conſeguir
con el anſia del rogar
el merito del gemir.
Aſsi como en tantos rieſgos
me diſte valor, y aſsi
como à tu Jeruſalèn
prometiſte redimir;
ſea ſolo el memorial,
que yo preſente ante tì
el del llanto: ò quànto ſabe
eſte idioma perſuadir!
Quebrante yo, gran Geoba,
la ruda inhieſta cerviz
de eſte formidable monſtruo,
de eſte nuevo Philiſtin:
laurearè mi tierna edad
con mas timbres, que David.
Sea pues mi dèbil mano
el inſtrumento feliz;
tuyo el impulſo, y del Cielo
toda la gloria ſin fin. *Toma el alfange.*
Y pues pende aqui ſu alfange,
con èl le he de dividir
la cabeza de los ombros:
pero què diràn de mì?

No fuera triunfo mayor
diſpertarle à combatir,
matandole cara à cara?
Mas ſi èl repreſenta aqui
la culpa, muera durmiendo,
pues no ſe ha de arrepentir.

Entra, y à dos golpes cae Olofernes àzia dentro, y ſaca Judith aſida de los cabellos una cabeza bien imitada à la de Olofernes, y en la otra mano el alfange.

Olof. Judith, Judith. *Sale Judith.*
Judith. Ya, gran Dios,
te ofrece el triunfo Judith.
Abra, Abra, ya entrar puedes.
Sale Abra. Ya voy, ſeñora (ay de mì!)
valgame aqui el San Dios mio,
què figura de tapiz
tan horrenda!
Judith. No te aſſuſtes,
tèn eſſa cabeza ahì. *Dexala caer.*
Abra. Ay ſeñora! que dà ſaltos,
que aun eſtà vivo el maſtin.
Judith. Pues con eſſe conopeo
aora le podràs cubrir.

Toma una cortina del pavellon.

Abra. Ay! ay! que aun abre los ojos.
Judith. No te lleguen à ſentir:
calla, y camina à Betulia.
Abra. No sè ſi podrè ſufrir
el vino hediondo, que arroja,
ſin la mano en la nariz.
Judith. Vamos, que à Dios en ſu Templo
quiero las gracias rendir.
Abra. Señora, eſtarà cerrado,
y vamos ſin un candil?
Judith. Calla, que ya de Betulia
nos ſalen à recibir.
Abra. Pues de eſſe modo haſta allà
no tendrà eſte triunfo fin.

Por la puerta miſma que vàn à ſalir, ſale el primer Soldado Aſirio como borracho.

Sold. 1. Abra? *Abra.* Quièn?
Sold. 1. No hay encontralla:
buelve, que eſſe es teſtimonio:
miente el ſoez Babilonio.
Judith. Camina à Betulia, y calla.
Abra. A Dios, zorrito caſero. *Vanſe.*
Sold. 1. Por Baco, que me ha ſentido:
Babilonio eſtà dormido,
y eſte es todo mi dinero.
Què venga? gentil deſpacho
para quien ſe ha de caſar!
por eſto no puede eſtàr
un hombre de bien borracho.
Apartate allà, chiquillo:
es chaſco? ha ſeor compadre,
por el ſiglo de mi madre,
ſi ſeñor, baſta el decillo.
Què obſcuros eſtàn los Cielos!
no ſe deſcubre una teja:
què, me hace geſtos la vieja?
bravo molde para abuelos.

Quitan las luces, cubren à Olofernes, y tocan caxas à embeſtir, y ſuena ruìdo de armas.

Fuera, y el mundo ſe aſſombre;
quiero arrimarme à eſte muro:
calor hace, aunque eſtà obſcuro;
derramòſe todo el hombre. *Cae.*

Salen Bagao, y Soldados, que tropiezan con èl.

Bag. Todo es confuſo ruìdo;
los Dioſes nos deſamparan.
Sold. 1. Cepos quedos, no reparan
que eſtà aqui un hombre dormido?
Cap. 1. Azia aquella parte viene
deſordenado tropèl,
diciendo::-
Dentro. Viva Iſraèl, *Caxas.*
muera el Gentil.
Bag. No conviene,
que Olofernes con repoſo
ignore aqueſte frangente;
diſpierte à regir ſu gente,
y tendremos fin glorioſo. *Vaſe.*

Tocan caxas, y clarines.

Cap. 1. Cada inſtante en el Real
ſe aumenta la tropelìa.
Sold. 1. A dònde eſtàs, Abra mia,
que no te duele mi mal?
Bab. Quièn eſtà aqui?
Sold. 1. Ya le digo,
que miente.
Bab. Còmo habla aſsi?

Sold. 1. Nadie ſino èl lo es aqui. *Levantaſe.*
Sale Bagao como rompiendo la veſtidura, y hacen lo miſmo deſpues los Capitanes; corre Bagao la cortina, y ſe deſcubre el cuerpo de Olofernes.
Bag. De una Hebrèa es el caſtigo.
Cap. 1. Por què aſsi tu dolor clama?
Bag. Porque Olofernes bañado
en ſangre eſtà, y degollado
vedle à los pies de ſu cama.
Cap. 1. Perdidos ſomos. *Bag.* Los dos
id por eſſos dos coſtados
à detener los Soldados.
Bab. Buenas nuevas te dè Dios. *Vanſe.*
Dentro. Victoria, viva Iſraèl.
Bag. Gran deſdicha! quiero ir
las Eſquadras à regir,
que es la matanza cruel:
por eſta parte ir procuro.
Sold. 1. Digo, quièn aqui tropieza?
Dentro. De Olofernes la cabeza
eſtà pendiente del muro.
Bag. Si eſta voz llega à correr,
fuerza es huir del Hebrèo. *Vaſe.*
Sold. 1. Lleve el diablo quanto veo,
aunque ſea mi muger.
Tocan caxas, y clarines, y daſe batalla, y vàn ſaliendo Nacòr, y Soldados Aſsirios, Ozias, y los Capitanes, deſpues Achiòr, Judith, Bagao, y Babilonio, que ſe entraràn con ſus verſos.
Nacor. Morid, rebeldes.
Cap. 1. Matando. *Vanſe.*
Ozias. Rendid las armas.
Cap. 2. Venciendo. *Vanſe.*
Achior. Viva el Hebrèo.
Sold. 1. En muriendo.
Judith. Muera el Aſsirio.
Bag. En triunfando.
Bab. Por aqui eſcaparme quiero.
Judith. Date à priſion.
Bag. No os canſeis.
Hebreos. Matadle.
Judith. No le mateis,
porque ya es mi priſionero. *Vanſe.*
Sold. 1. Venga èl.
Sold. Aſsirio. Por Dios adorado::-
Sold. 1. Què Dios?
Aſsirio. El que uſtè quiſiere.
Sold. 1. Venga el lobo.
Aſsirio. Judìo, eſpere.
Dentro voces. Victoria. *Caxas.*
Sold. 1. Vaya el menguado.
Muſica. Aplaudan à Judith
el organo, la citara, el tàbor, y el clarin;
denla el parabien,
y ciñan ſu frente la oliva, y laurèl.
Deſcubreſe un trono, y ſalen Abra, y un Soldado Hebrèo.
Abra. Luego llegan ya?
Sold. Ya llegan,
con que à darla el parabien
del triunfo los Ciudadanos
han ſalido.
Abra. Es juſta ley.
Sold. Y otros quedan al deſpojo,
que durarà el ſaco un mes,
ſegun lo que hay de riquezas.
Abra. Bravo dote he de tener:
Ay Dios, què triunfante que entra!
Sold. Aun mas llega à merecer.
Al ſon de la Muſica vàn ſaliendo todos los Hebrèos, y Aſsirios delante, y las Hebrèas con coronas de flores, y en las manos tirſos, y olivas, y en una fuente la cabeza de Olofernes, y detràs Judith en un carro triunfal, y el conopeo al ombro, y ceñido el alfange.
Canta Mug. 1. Arraſtrando triunfos
la gloria de Iſraèl,
llegue à coronarſe
de oliva, y laurèl.
Todas. Denla el parabien,
y el tirſo, y la palma
ſe iluſtre à ſus pies.
Ozias. Sube à eſſe eminente Trono,
gloria mayor de Rubèn,
Iuſtre Real de Simeon,
y eſpoſa de Manasès.
Judith. Solo à Dios tan repetido
obſequio ſe debe hacer,
no à ſu Eſclava.
Todos. A coronarſe
Judith ſuba.
Ozias. El Pueblo es quien,
deſpues de rendirle gracias,

pro-

pronuncia una, y otra vez::-
Muſica. Denla el parabien, &c.
Otros. Judith ſuba à coronarſe.
Judith. Mi Dios, la honra que haceis
à eſta Sierva humilde, admito. *Sube.*
Bag. Muera quien tal llega à vèr.
Sold. 1. Ya diò las heces mi lobo,
y ſe quedò pez con pez.
Canta Mug. 2. De enemiga ſangre
ſaciò la ardiente ſed,
ſin que ſe manchàra
ſu pura candidèz.
Todas. Denla el parabien, &c.
Pone à Judith Ozias una corona, y palma, y la cabeza à los pies.
Ozias. Salve, ſacro honor del Pueblo,
gloria de Jeruſalèn,
Palma de la caſtidad,
alegria de Iſraèl,
sàbia honeſta Abigaìl,
benigna amante Raquèl,
Dèbora conſtante, y juſta,
fuerte animoſa Jaèl,
providente humilde Ruth,
piadoſa invencible Eſtèr,
ſombra de aquella luz pura,
que diſtante adoro, y que
ſiendo Virgen, Alva hermoſa
nos darà el Sol de Belèn;
eſſa Real Corona admite,
que para tu blanca ſien
de matutinas eſtrellas
ſe havia de entretexer:
Eſſa cabeza, que ſirve
à tus plantas de eſcabèl,
ſea en memoria de que ya
al Dragon hollò tu pie:
Y eſſa triunfadora palma
adorne tu mano, en fè
de que libertaſte al Pueblo,
quebrantando del cruel
monſtruo la creſpa cerviz,
como la fuerte muger.
Muſica. Denla el parabien, &c.
Judith. Cantad al Señor, loadle,
porque puſo ſu poder
en medio de los Reales
del enemigo infiel:
entonad Cànticos dulces,
nuevos Pſalmos componed,
invocad ſu nombre ſanto,
pues la ſobervia altivèz
derribò de los Aſsirios,
llegando à fortalecer
la humildad para exaltarla
al mas auguſto dosèl.
Ozias. A èl primero reverente
canta nueſtro labio fiel,
luego à tì, pues entre todas
te quiſo Dios exceder.
Achior. Bendita tù ſeas, Judith,
de tu Dios, y ſiempre eſtès
en la caſa de Jacob
reverenciada con fè;
que yo el rito de los Dioſes
abomino, y en tu ley
moriré firme, cantando
glorias al Dios de Iſraèl.
Deſciende Judith del Trono.
Nacor Seas bien aventurada.
Bag. Mas ſiento que una muger
ſea quien liberte al Pueblo,
que mi deſgracia. *Abra.* A tus pies
tu Eſclava eſtà. *Judith.* Libertad
por el tiempo te darè:
y pues oy indulto goza *A los Aſsirios.*
el bueno, y malo, bolved
à Ninive, y à Nabuco,
que no ſea ſobervio Rey
decid; que hay muger que ſabe
aun ſin lidiar vencer.
Bag. Vivas aun mas que has triunfado.
Bab. Y aun mas que Matuſalèn.
Ozias. De aqui ſaldrèis con eſcolta,
porque ya orden embiè
de que perſigan à todos
los fugitivos.
Abra. Aun bien
que no huvieran, ſi llegàran
en tu fortuna à correr.
Judith. Y aora en accion de gracias
vamos à Jeruſalèn,
que en ſu Templo agradecida
quiero al Señor ofrecer
los bèlicos inſtrumentos,
que generoſos haveis

da-

dado à mi humildad con eſte
conopeo, para que
con titulo de anatema
en perpetuo honor eſtèn.
Todos. Viva Judith, Judith viva.
Muſica. Denla el parabien,
y el tirſo, y la palma
ſe iluſtre à ſus pies.
Nac. y Ach Y aqui tiene fin ſu hiſtoria.
Todos. Los yerros ſuplid de quien,
conociendo que ſon muchos,
yace humilde à vueſtros pies.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1770.